El
primer dia feliz

lecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.

EL PRIMER DIA FELIZ.

A mi querido amigo D. Ra
miro Aparicio en prueba
de [illegible]

El Autor

AL PÚBLICO.

Presentada esta obra á la Empresa del teatro de la Zarzuela, en el mes de Setiembre del pasado año, se me manifestó que otro autòr habia pensado tambien arreglarla. En vista de esto, creí un deber en mí dirijirme á él con objeto de ponernos de acuerdo y evitar con tiempo los disgustos á que pudiera dar lugar esta coincidencia: mas conociendo por sus respuestas y evasivas que eran inútiles mis buenos deseos, desistí de ello, manifestándoselo asi á la Empresa.

Roguéla entonces me dijese francamente si tenía *anteriores compromisos* con aquel autor, para en este caso retirar mi obra, y tan solo en vista de haberme asegurado que no tenía ninguno y estaba en libertad de poner en escena aquella, si le parecía bien, consentí en dejársela.

Nada volví á saber hasta que en el mes de Julio se me avisó por un amigo, que se estaban sacando papeles del otro arreglo. Imposible me parecia semejante proceder; y por desgracia nada mas cierto: la Empresa, al dirigirme á ella, me contestó, que mi zarzuela le parecía bien y que únicamente, por *los compromisos anteriores con el otro Autor*, habia preferido la suya.

No entraré á comentar semejante conducta, ni menos á indicar la idea que debió llevarse la Empresa al asegurarme estaba libre de compromisos cuando no era exácto; ambas cosas están bien claras, y las consigno únicamente para que se conozcan, y me disculpen el imprimir mi obra sin que el público la haya dado su fallo en el Teatro. Abrigo la confianza que la benevolencia del que la lea me hará olvidar la conducta de la Empresa del teatro de la Zarzuela.

EL AUTOR.

Madrid, Agosto de 1870.

EL PRIMER DIA FELIZ.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON LUIS RODRIGUEZ.

MÚSICA DEL MAESTRO

J. E. AUBER.



MADRID.

IMPRENTA CALLE DE LA PRIMAVERA 4 BAJO.

1870.

PERSONAGES.

ELENA, *Lady inglesa.*
DJELMA, *India.*
GASTON, *Capitan francés.*
LITTEPOL, *Primo de Elena.*
DE MAILLY, *Oficial francés.*
BERGEAC, *Id.*
EL GOBERNADOR DE MADRÁS.

Coro de soldados, Indias, Damas y Caballeros Ingleses, Oficiales Franceses y acompañamiento.

La accion pasa en la India á mediados del siglo XVIII El primer acto en el campamento francés, el 2.° y 3.° en el palacio de Madrás.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el campamento francés entre Madrás y Pondichery. Diferentes tiendas de campaña y objetos propios del sitio ocupan la escena: entre los árboles y á la derecha del espectador la tienda del capitan Gaston. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE SOLDADOS, *à poco* DJELMA É INDIAS, *despues* GASTON.

Al levantarse el telon aparecen los soldados unos tendidos en el suelo, otros jugando etc. Reina gran animacion.

INTRODUCCION.

CORO.

De matizadas flores
sembrado el suelo está,
y el aura sus olores
balsámicos nos dá.
Viva la Francia y el amor,
viva la guerra y el placer,
y hasta que zumbe el cañon
reid y cantad, bailad, bebed.

Corred, corred á combatir
por nuestra pátria y nuestro honor;
y la victoria con valor
al punto hemos de conseguir.
Y despues de vencer
la calma nacerá
y todo volverá
á su tranquilo ser.

UN SOLD. Para completar, nuestra dicha y placer,
tan solamente es menester
los goces del amor.

UN GRUPO. Mirad, mirad, la fortuna nos oyó.
CORO. Corramos, pues, á disfrutar
de los placeres del amor.

DJELMA É INDIAS, *aparecen por el foro, derecha, rodeadas de soldados, que quieren abrazarlas.*

DJELMA É IND. Apartad, apartad:
á nuestra belleza
si os interesa
debeis de respetar:
Apartad, apartad.
GASTON. Qué pasa aqui? (*Saliendo.*)
SOLDADOS. Ah! mirad Capitan.
que encantador botin
nuestra ventura hoy nos dá.
DJELMA. Jefe eres tú, segun oí.
GASTON. Si lo soy.
DJELMA. Pues bien, yo imploro tu favor.
protéjenos ahora Señor.
GASTON. Y quiénes sois?
DJELMA. Te lo voy á decir.
De un alto Dios, todas somos esposas.
y siervas.
GASTON. Muy bien, elíjelas hermosas.
DJELMA. Para adornar su altar, cuál se merece él,
buscaba nuestro afán, flores en el vergel,
cuando tu tropa nos sorprendió
y nuestros ruegos desatendió.
SOLD. Son nuestras siervas pues.
DJEL. IND. Míranos á tus piés.
Gracia.
GASTON. Soldados apartad,
alzaos ya, no lloreis.
Todos aqui, os han de respetar.
De nuestro pais; la hidalguía hija es
y ofenderos hoy, no lo sería á fé.
Tranquilizaos pues.
DJELMA. Tu alma es generosa.
GASTON. Ella será dichosa
si logra hacerte bien.
DJELMA. Mi Dios te premiará, tan noble proceder.
Sabes quién es?
GASTON. No, hazmele conocer.

ESTROFAS.

DJELMA. El padre del amor
de la dicha y el placer
es nuestro esposo y Dios
Indrá del mundo Rey.

1.ª

Su voz formó la tierra entera,
sobre los mares él impera,
para alumbrar el firmamento
al Sol le dió su clara luz,
rije del orbe el movimiento
y todo vive por su virtud.

CORO. El padre del amor
es nuestro esposo y Dios etc.

2.ª

DJELMA. Habita él sobre el espacio
en un magnifico palacio;
sus ojos son cual dos brillantes
esposas tiene mas de cien
que á su cariño son constantes
y son esclavas de su fé.

CORO. El padre del placer
es nuestro esposo y Rey etc.

GASTON. A un esposo cual tu Dios
bien se le puede envidiar
pues á mas de su esplendor
le adorais con ciego afán.
Pero apesar
de su valer
de envidia Indrá
no es digno á fè,
pues apreciar
vuestro querer
él no podrá
que de palo és.
Oid escuchad. *(Se oye un tambor.)*

SOLD. Marchemos sin tardar
nuestra lista vá á empezar.

GASTON. Alli esperad, y al ocultarse el sol
podeis marchar donde os plazca mejor.

SOLD. *(Marchándose con disgusto.)*
Viva la Francia y el amor, etc.

Las Indias se ván tambien por diferentes lados.

ESCENA II.

DJELMA GASTON.

DJELMA. Mil gracias Señor te doy
por tu escesiva bondad
y muy dichosa seria
si te pudiera probar
mi eterno agradecimiento.

Mas, cómo pagar podrá
un servicio semejante
á un señor tan principal
la pobre Djelma, fiel sierva
de la alta Divinidad
á cuya voz obedecen
la tierra, el aire, y el mar?

GASTON. Hermoso númen ó maga,
sacerdotisa ó vestal
de esa Deidad misteriosa
que me acabas de nombrar,
en apartadas regiones
de su pátria, un capitan
del egército francés
siente un placer singular
en proteger tu inocencia
de cualquier insulto audaz.
Mas sino te causa enojo,
me querrìas esplicar
hácia donde os dirigiais
cuando mi tropa leal
os sorprendio?

DJELMA. Y porqué nó?
Nuestra gran Pagoda está
muy cerca de Pondichery
que es el cuartel general
de la division francesa.
Para servir y adorar
á nuestro esposo y señor
vamos de una á otra ciudad
y con danzas y canciones
conseguimos recaudar
ofrendas y donativos
que en pago de ellas nos dán,
los cuales depositamos
humildes ante su altar.
A Madrás nos dirigíamos
donde preparando están
los Ingleses una fiesta,
y tómandonos quizás
por espias, tus soldados
nos prendieron sin piedad.

GASTON. Pues bien, cuando el sol se ponga,
podreis Djelma continuar
vuestro interrumpido viage.

DJELMA. Gracias por tanta bondad,
á nuestro Dios y Señor
le pediremos de hoy mas
que te colme de favores.

GASTON. Sorpresa me causará
si accede á vuestra demanda.

DJELMA. Acaso vás á dudar
de su omnímodo poder?.

GASTON. Pues no faltaría mas.
Segun me lo habeis pintado
es una Divinidad
de primer órden.

DJELMA. Y tanto.

GASTON. Pero para mi es igual,
pues estoy bien convencido
que en mi obsequio nada hará;
que he nacido en hora aciaga
y bajo un signo fatal.

DJELMA. Luego tú no eres feliz?

GASTON. ¡Feliz! no lo fui jamás.

DJELMA. Es extraño siendo jóven,
gallardo, apuesto, galan
y cuando el laurel de gloria
ciñe tu frente quizás.
Qué penas hay que te aquejen?
Qué nube puede empañar
el cielo azul de tu vida
en tan lisongera edad?

GASTON. Djelma en tu pura inocencia
no llegues á vislumbrar
esos pesares que turban
de mi corazon la paz.

DJELMA. Diz que amores causan penas.
Ama tu pecho quizás?

GASTON. Lo has adivinado niña
no te lo quiero ocultar:
amo, mas sin esperanzas
de ser dichoso jamás.
Sabes que es amor?

DJELMA. Oh! si.
GASTON. Amas?
DJELMA. Pues no he de amar?
De Indrá soy esposa fiel.
GASTON. Pero esa Divinidad...
no es sensible á vuestros ruegos
ni comprende vuestro afan.
DJELMA. Detén jóven un momento,
detén ese lábio audáz
que en el amor de ese Dios
que no puedes calcular,
se cifra la paz de mi alma
toda mi felicidad.
GASTON. Tu dicha envidio, pues yo
aùn no he podido lograr
un dia feliz en mi vida
que es aciaga por demás.
DJELMA. Ten esperanza,
GASTON. La tuve
mas la voy perdiendo ya.
DJELMA. Qué te sostiene en el mundo?
GASTON. Escuchame y lo sabrás.

ROMANZA.

1.ª

GASTON. El infortunio me siguió
desde la hora en que nací,
mis ilusiones marchitó
y mi fortuna hundirse ví.
Mas nó, la dicha es para mí.
Por eso en vez de doblegar
ante mi hado la cerviz,
quiero reir, quiero cantar
pues mi primer dia feliz
al cabo Dios me ha de enviar.

2.ª

De la amistad siempre dudé,
en el amor jamás crei,
y hasta una vez que me batí
a mi adversario traspasé.
Mas no, preciso es tener fè.
Por eso en vez de doblegar, etc.

———

ESCENA III.

DICHOS, DE MAILLY, BERGEAC. Y UN SOLDADO.

SOLD. Ved ahi mi capitan.
DE MAI. Querido Gaston.
GASTON. Qué miro!
Sorpresa mas agradáble!
De Mailly, Bergeac. (*abrazán*
BEG. Los mismos.
GASTON. Y á qué debo hoy el placer
de veros aquí?
DE MAI. Venimos
del cuartel del General
con pliegos importantísimos
para la ciudad inmediata,
y como está en el camino
tu campamento, al pasar
saludarte hemos querido.
GASTON. Esa prueba de amistad
os lo agradezco infinito.
BERG. Descansarán los caballos
y mientras tanto contigo
tomaremos un refresco
si te parece.
GASTON. Magnifico! (*al soldado.)*
Traed vasos y botellas.
DE MAI. Capitan con tu permiso
me voy con mis compañeras.
GASTON. Bien está, mas ya has oido
que estos oficiales ván
de aqui á poco al mismo sitio
que vosotras, y podeis
hacer juntos el camino.
DJELMA. Agradezco la atencion
y la acepto.
DE MAI. Convenido.
DJELMA. Señores que el cielo os guarde. (*se marcha.*
DE MAI. Tambien á ti.
BERG. Buen palmito!

ESCENA IV.

GASTON, DE MAILLY Y BERGEAC.

Dos soldados colocarán junto á la tienda una mesa y asientos de campaña, vasos y botellas, todo lo cual quitaràn cuando Gaston y los oficiales se levanten.

GASTON. A vuestra salud. *(brindando.)*
DE MAI. BERG. A la tuya.
GASTON. Conque segun me habeis dicho
á Madrás os dirijis?
Mas habiendo concluido
esta mañana la tregua
con qué obgeto?
DE MAI. Por lo mismo.
Del General Dupleix
vá el ultimatum conmigo
para su gobernador,
diciéndole en el oficio
que si no entrega la plaza
en el termino preciso
de cuatro dias.
GASTON. *(Interrumpiendo.)* Soberbio!
se la tomamos al quinto.
DE MAI. Eso es.
GASTON. Magnífica idea,
Dupleix es un gefe digno,
y le agradezco el placer
de abrazaros.
BERG. Siempre fuimos
los mejores camaradas,
no es cierto querido primo?
GASTOD. Y tanto que si.
DE MAI. La guerra
estrecha mucho los vínculos
de la amistad.
BERG. Sobre todo
si hay bolsa comùn, buen vino
como este, si se juega
y si algunos amoríos
no turban la paz que debe
reinar entre los amigos
DE MAI. Verdad, por eso en amores

es fuerza ser precavidos.

BERG. Y tanto, mas por mi parte
ya sabeis que jamás riño
por mirada mas ó menos
de una muger.

DE MAI. Convenido.
Mas Gaston se me figura
que no debe ser lo mismo.
De todas sus aventuras
guarda un secreto escesivo.

GASTON. Lo crees asi?

DE MAI. Pues no!
Cuánto vá que te adivino
la causa de tus tristezas
y de ese humor tan sombrío
que de algun tiempo á esta parte
es tu compañero íntimo?

BERG. Alguna belleza, es cierto!
Quién es ella?

DE MAI. Vamos, dínos,
alguna de tus conquistas
mas recientes.

GASTON. Desvaríos
son nada mas, no las tengo;
á nadie amo.

DE MAI. Pues insisto.
Amor causa tu tristeza,
y el de esta vez me imagino
que debe ser mas formal.

GASTON. Pues bien, es verdad.

BERG. Bravísimo!
Con que te cogió en sus redes
el implacable Cupido?
Otra víctima inmolada!
Me causas lástima, chico.

DE MAI. No hagas caso de Bergeac,
su carácter es festivo.

GASTON. Hace muy bien en reirse,
para ello le doy motivo:
mas lo cierto es que en mi pecho
sin saber como, ha nacido
una pasion tan intensa,

que trastorna mis sentidos,
y hace que mi vida sea
un prolongado martirio.

DE MAI. Ola! Pues la cosa es séria.
Pero, dónde y cuando has visto
esa beldad misteriosa
que te ha trastornado el juicio?

GASTON. Escuchad. Hace dos años
que mi coche en el camino
que de Lóndres vá á Cambray
se paró á mudar de tiro,
cuando una silla de postas
que llegaba al mismo sitio
chocó con mi carruaje
por torpeza ó por descuido
del postillon; al momento
acudí á prestarla auxilio,
temiendo hallar los viajeros
por lo menos mal heridos,
pues el vuelco fué tan grande
que otro mayor nunca he visto.
Dos señoras solamente
en el suelo descubrimos,
la una de edad avanzada
y que un golpe habia sufrido
que leve nos pareció:
la otra era jóven, prodigio
de hermosura, la juzgué
aúnque estaba sin sentido.
Sobre su faz nacarada
caian sus blondos rizos
destacando sus contornos
delicados y purísimos,
y aún la misma palidéz
de sus lábios purpurinos
que algo entreabiertos tenia,
aumentaba sus hechizos.
Velados tuvo los ojos
hasta que el cielo benigno
quiso volverla la vida,
mas al cruzarse conmigo
sus penetrantes miradas

el corazon conmovido
sentí de un modo especial,
y con su primer suspiro
y su primera sonrisa,
prèmio de mi afán solícito,
infiltró en mi corazon
un amor tan desmedido;
que hoy es toda mi existencia,
que ese amor es mi delirio,
pues la adoro como un loco
y solo por ella vivo.

BERG. Relacion de enamorado,
todas son casi lo mismo.

DE MAI. Y despues qué sucedió?

GASTON. Partió sin decirme el sitio
á donde se dirijía,
y hasta ocultó su apellido.

BERG. Mas desde el feliz encuento
que á pique de hacerte añicos
te puso, no has vuelto á verla?

GASTON. Otra vez solo la he visto
dos meses despues, radiante
como un astro fugitivo:
á Francia yo me volvia,
y al llegar al mismo sitio
del vuelco, pasó su coche
cual rápido torbellino
junto á mí, y un solo instante
la ví para mas martirio.
Esta vez iba enlutada
y sola, habria perdido
una madre ó una hermana.

BERG. Ó un esposo ó un amigo.

GASTON. Yo hubiera querido entónces
atajarla en su camino,
mas el deber me llamaba
á Francia, y á pesar mio
la vi marcharse, dejando
mi corazon mas herido.

DE MAI. Novelesca es la aventura;
pero Gaston, es preciso
te cures de unos amores

que impropios son de este siglo.

BERG. Verdad, sufrir por mugeres
ya no se usa; venga vino
y hoy que estás de enhorabuena,
que te alegres es preciso.

GASTON. De enhorabuena por qué?

BERG. No ignoras que murió el tio
Marcial, que como tú sabes
era inmensamente rico.

GASTON. Cierto.

BERG. Pero de seguro
lo que no aciertas de fijo,
es á quien él ha dejado
su fortuna.

GASTON. No adivino.

BERG. Pues te nombra su heredero
universal, en perjuicio
de su familia.

GASTON. Qué dices?

BERG. La verdad, y á sus sobrinos
les deja solo una manda,
y esto es injusto é inicuo.

GASTON. Bergeac!

BERG. Tengo razon;
tú eres sobrino político,
nosotros somos carnales,
y por tanto preferidos.
Pero esto no queda así,
averiguar es preciso
cómo se ha hecho el testamento.
Pleitearemos.

GASTON. Convenido:
será un pleito muy curioso.

BERG. Es que somos ocho primos.

GASTON. Entónces habrá ocho pleitos.
Y la fortuna del tio
se la comerá la Curia
en un sin fin de litigios,
que probará la armonía
que reina entre sus sobrinos.
Y tù De Mailly no tienes
tambien algo parecido

que anunciarme?

DE MAI. No en verdad;
pero con placer he visto
que esa nueva en tu carácter
produjo el efecto mismo
que otras varias.

GASTON. Y qué quieres?
Con sufrir nada consigo.

DE MAI. Y ahora que recuerdo, es cierto
que para tí se ha pedido
el grado de Coronel?

GASTON. No lo creo, si me han dicho
que el Ministro de la Guerra
en pago de mis servicios,
quería darme ese ascenso,
mas no sé que habrá de fijo.

DE MAI. Pero eso no sería justo:
yo soy mucho mas antiguo
que tú, y por otro lado
comparados con los mios
tus méritos.

GASTON. De Mailly,
tambien tú? es mucho sino:
Por ventura es mia la culpa?
Puedes quejarte al Ministro.
(Suenan dos tiros.)

BERG. Silencio, no oís? Parece
que han sonado algunos tiros.

ESCENA V.

DICHOS, SOLDADOS, ELENA Y LITTEPOL.

MÚSICA.

SOLD. Al arma! Al arma!
GASTON. Dó vais?
Nada temais.
Vuestras armas dejad, tranquilizaos pues
debe ser nada mas un tiro que se fué.
SOLD. Mirarlo es lo mejor.
GASTON. Cielos santos que ví! *(Viendo á Elena.)*
Mi incógnita aquí.
LITT. Permitid permitid, que soy su guardador.
ELENA. *(Colocándose enmedio de los Oficiales.)*

Perdon, perdon, por la visita
quizá inaudita,
que á vuestro campo haciendo estoy,
mas el azar, me trajo sin querer.
Qué le vamos á hacer?
á mi pesar cautiva soy
al menos hoy.

GASTON. Mas cómo sucedió?

ELENA. Me vais á interrogar?

LITT. Oid.

ELENA. Dejarme á mi, habeis creido tal vez
que vinimos aquì, solamente á espiar.

LITT. Por pasear con rapidez.

GASTON. Será verdad!

ELENA. Si tal, si tal, no lo dudeis.
Ved como fué.

ARIA.

Al brillar, de la aurora el albor
me cautiva salir, á gozar del verjel,
escuchar, los gorgeos de amor
que principia á entonar, el ruiseñor novel.
El aroma aspirar
del clavel y alelí
cual abeja que vá
de pensil, en pensil.
Por mi fé, bien puedo asegurar
que todo esto es, un placer para mi.
Bravo corcél
me está esperando yá;
súbome en él
y empieza á galopar.
Y por el bosque umbrío
cruzando vá veloz
cual torbellino rápido
que impulsa el aquilon.
Quiero un corcél que sea
valiente como yo
y que haga en su carrera
latir mi corazon.
Y sin ver
por dó vá,
ni poder
refrenar
su correr
desigual
vuelvese
á escuchar
mi cantar.
Al brillar, de la aurora el albor, etc.

GASTON Y SOL. Ah! que mujer, su belleza es sin par,
difícil es, que se encuentre otra igual.

Al pelear, preciso es
el evitar tropas de tal valer.

HABLADO.

GASTON. Qué hermosa está, ¡ay de mi!
me duele que haya venido.
LITT. Porqué nos han detenido
á la señora y á mi?
GASTON. Ah! la señora es casada
y vos su esposo sin duda.
LITT. No tal, mi prima es viuda;
(solo estuvo desposada
dos horas.) Pues os decía
que teneis unos soldados
bastante mal educados;
pues creyéndome un espía
al momento que nos vieron
apuntaron de exprofeso,
y sin decir ahí vá eso
á tiros nos recibieron.
Yo....de la naturaleza
entusiasta admirador......
Ella...un ángel de candor,
vamos, fuè grande torpeza.
GASTON. Teneis razon, nuestra gente
causó á esta señora un susto
y con ello á mi un disgusto.
LITT. Y otro á mi.
GASTON. Ya es diferente.
LITT. Pero si juntos los dos
veniamos paseando,
de estas florestas gozando
en paz y en gracia de Dios.
GASTON. Mas la trégua ha concluido
esta mañana á las diez.
LITT. Luego es decir.
GASTON. Que esta vez.
con su deber han cumplido.
LITT. Bien. La disculpa no es mala:
mi suerte en esta ocasion
me servirá de leccion.
(Se quita el sombrero para limpiarse y cae una bala.)
Calle, qué es eso?

GASTON. (*despues de cogerla.*) Una bala.
LITT. Será posible! yo muero.
DE MAI. Una bala es, yo os lo fio.
LITT. De veras?
ELENA. Si, primo mio,
LITT. Y estaba aqui, en mi sombrero!
Luego he tenido en un trís
mi vida, pues ahi es nada!
GASTON. Si apuntan una pulgada
mas abajo, no existís.
LITT. Tengo un calor insufrible,
necesito respirar
aire, pues me siento ahogar.
(*Se desabrocha el gaban y cae otra bala.*)
Y esto qué es?
GASTON. Será posible!
es otra bala.
LITT. Y son dos!
Luego he podido ser muerto
dos veces, no es eso?
GASTON. Cierto,
algo mas honda y de Dios
estariais ya gozando.
Já....já...!
LITT. El lance es gracioso
ahora hace un frio horroroso.
ELENA. Primo que estais tiritando.
Disimulad ese miedo,
mostraos hombre de pró.
LITT. Hacedlo vos, porque yo
en este instante no puedo.
ELENA. Señores, ambos aqui
debemos reconocer
que error ha debido haber.
Cuando á pasear sali
hoy con mi primo, ignoraba
que la trégua había espirado
y tranquila y sin cuidado
por estos campos vagaba.
Vuestras tropas nos creyeron
espías, pues al pasar,
sin prevenir ni avisar

fuego en nosotros hicieron.
Y pues sin ningun disfraz
la verdad aqui esponemos,
creo que á Madrás podremos
volvernos en sana paz.

LITT. Bien pensado prima mia
Señores hasta mas ver.

GASTON. Dónde vais?

LITT. Dónde ha de ser?
ya lo oisteis.

GASTON. Todavia
no es posible que salgais
de aqui.

LITT. Cual es la razon?

GASTON. Vuestro nombre y profesion
necesito me digais
al momento.

LITT. Y para qué?

GASTON. Obedeced, caballero.

LITT. John Littepol, soy banquero
de crédito y buena fé.
Vivo en Lóndres, Convent Park,
si alguna vez vais alli
podeis preguntar por mi,
tendré un placer singular
en veros, he terminado
y con vuestra vénia, os dejo.

GASTON. No lo hareis sin que el Consejo
haya antes determinado
lo que se hace.

LITT. Una crueldad
inaudita esa órden es.

GASTON. Hasta tanto en interés
de vuestra seguridad,
os suplico no intenteis
marcharos del campamento.

LITT. Pues què? *(hace ademan de disparar.)*

GASTON. Justo.

LITT. Ese argumento
me ha convencido, vereis
como vuestra órden será
acatada, aqui me estoy

y hasta que volvais, no doy
ni dos pasos mas allá.

GASTON. Hareis bien obrando asi;
vuelvo pronto caballero.
Señora....

ELENA. De vos espero.
que no nos tendreis aqui
mucho tiempo.

GASTON. Descuidad,
(no será aunque mucho fuera
tanto como yo quisiera
para admirar su beldad.)

DE MAI. Con el General por vos
nuestro influjo interpondremos.

LITT, Mucho os lo agradeceremos.

ELENA. Señores que os guarde Dios.

ESCENA VI.

ELENA, LITTEPOL.

LITT. No veo prima la hora
de dejar el campamento,
pues no sé lo que aqui siento.

ELENA. La campiña es seductora.

LITT. Deliciosa sí, mas digo
que aunque mi aire exterior
aparenta gran valor
delante del enemigo,
francamente tengo miedo.

ELENA. Lo decis de veras?

LITT. Si:
y os aseguro que aqui
estar tranquilo no puedo.

ELENA A mi me pasa al contrario,
la animacion....el ambiente....
me encuentro perfectamente.

LITT. Gusto mas estrafalario!
Hace tiempo, prima mia,
que he formado la aprension
de que es nuestra inclinacion
mas opuesta cada dia.

ELENA. Cierto, yo anhelo gozar
de este mundo placentero.

LITT. Pues yo el silencio prefiero
del dulce y tranquilo hogar.
ELENA. De India el cielo me seduce
y su clìma abrasador.
LITT. El de Lóndres es mejor,
aunque el sol en él no luce.
Allí se hace á conciencia
una vida sosegada.
ELENA. Sin que esta sea agitada,
no concibo la existencia.
LITT. Yo con todo el corazon
os amo.
ELENA. Y yo....
LITT. Vos á mi
me amais tambien? Solo aquí
cambia nuestra oposicion.
ELENA. Segun eso vos creeis
que yo....
LITT. Estoy muy seguro
de ello, pero no procuro
que ese amor me confeseis.
Comprendo os cause el rubor
natural en una dama,
por que la muger que ama
no ha de pregonar su amor.
ELENA. (Qué nécio!) Y si el deseo
os tuviese algo ofuscado?
LITT. En mi vida me he engañado;
mas de todos modos creo
que os gustará la elegancia.
ELENA. Es verdad.
LITT. Y la hidalguía,
la bella fisonomía.
ELENA. Quién lo duda.
LITT. La constancia,
la donosura, el esprít,
el buen talle.....
ELENA. Por supuesto.
LITT. Pues si os gusta todo esto
teneis que quererme á mi.
ELENA. No es mala la conclusion.
LITT. Además, prima querida,

sabeis que esta convenida
hace tiempo nuestra union.

ELENA. Por nuestra abuela.

LITT. Cabal.
Lady Grener Breker Bró,
cuya señora os casó
con el bravo General,
á quien el Gobierno Inglés
mandó la India á conquistar,
teniéndose que embarcar
á las dos horas, después
de vuestra anhelada union.
Mas murió en la travesia
y nuestra abuela os debía
dar una indemnizacion.
Para ella me eligió á mi
como el sér mas adecuado;
y además nos ha dejado
toda su fortuna, así
murió en la seguridad
de que seriais mi esposa
pues la tenia recelosa
mi gran volubilidad.
Boda que este origen tiene
es sagrada por demás.

ELENA. No pienso volverme atrás,
pero ese oficial no viene
y me precisa volver
á Madrás, sin mas tardar,
mi tió se vá á inquietar
por la ausencia, y disponer
aún muchas cosas habrá
para el baile de mañana.

LITT. Sereis en él soberana.
Mas calle que aquí está ya.

ESCENA VII.

DICHOS, GASTON Y DOS SOLDADOS.

LITT. Muy bien venido.

GASTON. Os suplico
me dispenseis si os hecho
por mucho tiempo esperar,

mas las cosas no salieron
como hubiera deseado.

LITT. Bien todo eso es lo de menos
con tal que podamos irnos,
pues nos escasea el tiempo.

GASTON. Libre estais señora.

LITT. Vamos.

GASTON. Perdonad, vos prisionero
permaneceis todavía.

ELENA. Qué es lo que decis?

GASTON Lo siento
en el alma, es mi deber
cumplir la órden del Consejo,
y él asi me lo ha mandado.

LITT. Mas que motivos tuvieron
para sospechar de mi,
que soy el hombre mas bueno
que ha nacido en Inglaterra
en el siglo que corremos?

ELENA. Esa órden, Capitan,
es injusta.

GASTON. Y qué remedio?
Señora quien manda, manda.
Por lo tanto, caballero,
seguireis á mis soldados
á la tienda del Consejo:
sereis allí interrogado,
firmareis el acta, y luego....

LITT. Podré marcharme es verdad?

GASTON. Aguardareis que el proceso
se haya fallado en la tienda
que se os dispondrá al efecto.

LITT. Es una hospitalidad
que en el alma os agradezco,
pero yo preferiria
marcharme.

GASTON. Haced el obsequio
de seguir á mis soldados.

LITT. Sin embargo, un atropello
semejante ha de esplicarse.

GASTON. Obedeced.

LITT. Obe....dez....co.
(Marchándose con miedo.)

ELENA. Id tranquilo, en la justicia
de estos señores espero,
que no habeis de estar aquí
detenido mucho tiempo.
En este sitio os aguardo.

LITT. Està bien prima. Marchemos.
(A los soldados con énfasis.)

ESCENA VIII.

ELENA. GASTON.

GASTON. Otra vez en mi camino
brilla de nuevo su estrella,
y aunque al mirarme ante ella
venturoso me imagino,
no me atrevo á pronunciar
ni una frase lisongera.

ELENA. Capitan, de una manera
me mirais tan singular,
que á fé me causa estrañeza.

GASTON. Señora tanto placer
ha sentido mi alma, al ver
otra vez vuestra belleza,
que me encuentro como el ciego
que de la vista privado
algunos años ha estado,
y cobra la vista luego.

ELENA. Me conoceis por ventura?

GASTON. Dos veces tan solo os vi
y de entonces ay de mi!
os adoro con locura.
Sois mi ilusion mas querida,
númen de mi pensamiento,
de mi alma sois el contento
y la vida de mi vida.

ELENA. Mas decidme donde fué.?

GASTON. Ha hecho dos años ahora
que un coche volcó, á una hora
de la ciudad de Cambray.
En ese coche iban dos
señoras que desmayadas

quedaron, y que ausiliadas
fueron por mi.

ELENA. Ah! sois vos,
aquel jóven? Dispensad
no os haya reconocido,
pero como ha trascurrido
tanto tiempo.

GASTON. (*con pena.*) Si, es verdad.
Unos dos meses despues
por alli volvió á pasar
vuestro coche.

ELENA. Es singular
coincidencia. Asi es.

GASTON. Pues de entonces como un loco
con vuestra beldad soñando,
mi pecho os está adorando
aunque esperaba muy poco.

ELENA. Y dos veces solamente
me habeis visto, Capitan,
y me amais con tanto afán?

GASTON. Una fuera suficiente.

ELENA. Bien, pero forzoso es
dejar tal conversacion
para mejor ocasion,
y ya que tanto interés
demostrais para conmigo,
en lo cual me haceis honor,
pediros quiero un favor
como á un verdadero amigo.

GASTON. Hablad señora, á mi ver
será inmensa la alegria
que causará al alma mia
el poderos complacer.

MÚSICA.

DUO.

ELENA. El Oficial francés oí
es muy galan y muy cortes
como hasta hoy no lo creí
me probarais que si lo ès?

GASTON. La duda injusta que abrigais
disiparé con gran placer
pero la prueba que anhelais
es necesario antes saber.
ELENA. Hallo en verdad natural
vuestra discreta observacion
y por lo tanto, Capitan,
el complaceros es razon.
GASTON. Pues bien hablad.
ELENA. Mañana en mi ciudad
un gran baile se dá..
y ya comprendereis
que no puedo faltar.
De la funcion la Reyna soy
mas no la habrá, si á ella no voy.
Y pues que sea ó nó
en vuestra mano está,
os pido por favor
me deis la libertad.
GASTON. Me precio de galan
y no os impediré
que la Reyna del baile,
vayais mañana á ser.
Quién os pudiera allí admirar,
cuando gusteis podeis marchar.
Gran dicha es para mi
poderos complacer
desde el dia en que os vi
el alma os entregue.

JUNTOS.

ELE. Mil gracias capitan,
confieso, me engañé,
vuestra amabilidad
cambió mi parecer
y una amiga de hoy mas
en mí siempre tendreis.

GAS. Sus dientes de marfil,
sus lábios de clavel,
su májico reir,
su tersa palidez
en otra jamás vi;
sin ella moriré.

GASTON. Una escolta muy fiel, á vuestra órden pondré.
ELENA. Mil gracias Littepol, de escolta servirá.
GASTON. Imposible, él aqui, señora quedará.
por órden superior.
ELENA. Jamas me figuré
hallar en vós, tal proceder.
GASTON. Nada por él debeis temer.
ELENA. Pero es gran bailarin, y no puede faltar.
GASTON. Perdon, es mi deber.
ELENA. Habré de confesar.
que solo á medias sois galan.
Ah! pero escuchadme bien.
Si prisionero es él, lo seré yo tambien.
GASTON. Mi prisionera vos....Oh que felicidad!

ELENA. Jamás esto crei.
GASTON. Os ruego me escuseis.
ELENA. Como todos al fin.
GASTON. Obedezco á la ley.
Ella lo órdena asi.
ELENA. Sí vuestra ley le acusa.
que me acuse tambien.
GASTON. Vuestro sexo os escusa
ELENA. Si le condena hoy
quiza á morir, entended con él voy.
GASTON. Já, já, já, já!
ELENA. De mí, os reis?
GASTON. No tal, no tal
mas vuestra idea es especial.
ELENA. Burlas á mi!
GASTON. Já, já, já, já!
ELENA. Y aún pensareis he de creér
que sois cortes y sois galan.
GASTON. La cortesia principal
es el cumplir con su deber.

JUNTOS.

ELE. Galante le juzgué,
su aspecto me engañó.
su risa de desden
aumenta mi furor,
pues su vana altivez
me hiere el corazon.

GAS. Encantadora es
otra igual no ví yó,
y su mucho valer
aumenta su furor,
mas ser con ella cruel
me hiere el corazon.

(Gaston procura detener á Elena, que se marcha precipitadamente.)

ESCENA IX.

GASTON.

Oh! mi suerte que hasta hoy
no me ha permitido verla
la presenta ante mis ojos
cuando en empeñada guerra
están nuestras dos naciones.
Me pide un favor, y aunque era
demás insignificante
no he podido complacerla,
cuando daria gustoso
la mitad de mi existencia
por una mirada suya;
mi cruel destino se empeña
en que no sea venturoso
y ya me faltan las fuerzas.

ESCENA X.

DJELMA Y GASTON.

DJELMA. Qué te pasa Capitan?
parece estás triste.
GASTON. Djelma,
es qué mi cruel destino
en contrariarme se empeña
y ya pierdo la esperanza
de ser feliz en la tierra.
DJELMA. Pero qué nuevo te pasa
para hablar de esa manera?
GASTON. Qúe hace poco llegó aquí
la muger por quien alienta
há tiempo mi corazon.
DJELMA. Y es esa toda tu pena?
deberias por el contrario
alegrarte.
GASTON. No lo creas,
pues mi destino que siempre
me persigue por dó quiera,
al presentarla á mis ojos
me ha disgustado con ella.
DJELMA. Por què?
GASTON. Me pidió un favor
que no pude concederla
DJELMA. Un favor dices?
GASTON. Si tal.
Hoy el Consejo de Guerra
retiene aqui prisionero,
aunque solo por sospechas,
á un primo suyo. Mañana
sabes que dán una fiesta
los Ingleses en Madrás
y el favor tan solo era
que dejase ir á su primo.
No he podido complacerla
que en la Milicia las órdenes
son rígidas y severas.
Eso la ha contrariado
y ya vés que mal empieza

el que para hacerse amar
principia de esa manera.

DJELMA. Pero la culpa no es tuya.

GASTON. Y qué importa que no sea
si esa falta ha colocado
entre ambos una barrera?

DJELMA. Pronto pierdes la esperanza
y tus males acrecientas.
Yo me encargo, capitan,
de hacer que esa jóven vea
que tu proceder fué noble,
pues siendo tu amor de ella
arrostraste hasta su enojo
por no hacer una bajeza.

GASTON. Qué dices?

DJELMA. Es mi deber,
contraida tengo una deuda
contigo, hoy me libraste
Gaston, de la soldadesca,
y quiero probarte asi
sembrastes en buena tierra.
Confía en mi.

GASTON En ti fío,
y que Dios te premie Djelma.
(Vase por el foro Djelma.)

ESCENA XI.

GASTON, BERGEAC, DE MAILLY, OFICIALES Y SOLDADOS.
(Voces y gritos de alegria se oyen dentro. Un ayudante de campo, seguido de los oficiales y soldados sale por el foro entregando un despacho á Gaston.)

SOLD. Honor, honor, honor, al leal capitan,
que al fin es nuestro coronel
hoy del General, la órden llegó ya.
Honor, honor, honor, al nuevo coronel.

DE MAI. Y bien, qué opinas tú del grado Bergeac?

BERG. Qué opino yo?
Qué no me sorprendió.
Hace un instante aqui, se lo anunciaste ya.

GASTON. Yo coronel....Dios mio tal honor
jamás pensé...

SOLD. Y quién mas acreedor?

DE MAI. De nuestro General, capricho fué no mas.

pues á guiarse él por rigorosa ley
mas antiguos los hay.

GASTON. Y quién dijo jamás
que indispensable es, al ir á conceder
un grado superior, tan solo eso mirar?

DE MAI. Tienes títulos mas.

GASTON. No los he de decir.

DE MAI. La intriga.

GASTON. El valor.

DE MAI. El mio no es menor.

BERG. SOLD. Amigos basta ya, calmad ese furor
á un disgusto no mas, os puede conducir.

GASTON. Mi mano esta es...ya se acabó.

DE MAI. Guárdatela, si con tu espada no es.

GASTON. Nunca un lance esquivé, á tu órden estoy.

DE MAI. Mañana puede ser.

GASTON. Bien está.

LOS DOS. Si por Dios.
Mañana se verá quien es mas de los dos.

GASTON. Oh! destino cruel
sufrir no puedo mas,
hoy me haces coronel
y un duelo fatal, mañana me dás.

ESCENA XII.

DICHOS, DJELMA É INDIAS, *bailando, después* ELENA Y LITTEPOL *y acompañamiento.*

CORO. Cual surca el mar
lijero pez
y siempre vá
con rapidez
sin descansar,
marchemos pues
á disfrutar
dicha y placer
á bailar
y correr
al compás:
del rabel

DJELMA. Cantad cantad
de Indrá en honor
por su fé y su amor,
y asi así,
podrá ver en su altar
ofrendas mil
su riqueza aumentar.

GASTON. Adónde vais tan presurosas?
DJELMA. Hoy somos muy dichosas.
á la fiesta que dán, mañana en Mad
estamos invitadas y marchamos all
LITT. Ya anocheció, partir es menester.
ELENA. Pues lo quereis así, es fuerza obe
GASTON. Al campo Inglés, mis compañeros v
y os pueden hasta él, señora acon
LITT. Que al momento se me rescate
y si es preciso dén, ochenta ó cien p
GASTON. Perdona eso, un disparate es
pues segun creo yo, ni uno existe
ELENA. Pero se harán!
GASTON. Ah! señora por vos
se dejarán prender.
ELENA. *(á Littepol.)* Hasta mañana p
una palabra oid. *(á Gaston.)*
GASTON. Qué quereis?
ELENA. *(con desprecio.)* Daisme hor
GASTON. Mi desventura hoy, á su colmo llegó
la amistad huye de mi, por envidia no
y cuando á la que amè, vuelvo al fin á encont
solamente horror, la inspira mi amor.
Pero en Dios quiero yo aún esperar
mi dicha al fin ha de llegar.

(Prepàrase todo para la marcha de ELENA Y LOS *(*
CIALES, *varios esclavos con antorchas encendidas q*
ceden la litera, lo demàs como mejor convenga.

FINAL.

ELENA.
Adios la noche avanza
abrigo la esperanza
que en libertad, pronto os pondrán.
Id mañana á la fiesta
y me hallareis dispuesta
con vos el baile á principiar.

GAST. DE MAILLY Y BERG.
Partid la noche avanza
abrigo la esperanza
que nuestro duelo llegará
y será vencedor
quién tenga mas valor
y mas destreza en pelear.

LITT.
Partid la noche avanza
abrigo la esperanza
que en libertad he de quedar

Marchad, todo se apresta
y mañana en la fiesta
con vos espero yo bailar.

SOLD. Partid, la noche avanza
tenemos la esperanza
que la batalla llegará,
y á nuestros jefes fieles
cubiertos de laureles
el triunfo á Francia hemos de dar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon elegantemente amueblado en el Palacio del Gobernador de Madrás, al fondo una galería con arcos, cerrada por tapices que se abriràn á su tiempo. Puertas laterales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, DJELMA.

ELENA. Nuestra fiesta de hoy será
magnífica, sorprendente,
me disgusta solamente
que disfrutar no podrá
mi primo de su esplendor:
pues aquel gefe francés
orgulloso y descortés
no quiso hacerme el favor
de dejarle en libertad.

DJELMA. Con su deber ha cumplido
pues si hubiera dependido
solo de su voluntad,
señora, estoy bien segura
que tú primo aqui estaria.
Hay en su fisonomia
tanta bondad y dulzura.

ELENA. Le juzgas tan bondadoso?

DJELMA. Conmigo al ménos lo fué.

ELENA, Pues yo en vano le rogué
se mostrase generoso,
y mis órdenes debió
acatar como un mandato,
á no ser un insensato.

DJELMA. Ofenderte no pensó.
Calmar debes tus enojos

y olvidar ese furor
cuando apasionado amor
debiste leer en sus ojos.

ELENA. Amante que no es galante
no se queje de desden,
que suele hermanar muy bien
lo rendido, con lo amante.
Será altivez de muger
ó tributo á la belleza,
mas por complacer empieza
amor que quiere vencer.

DJELMA. Mi corazon latir siento
al oir tan seductor
lenguage, pues el amor
pintas con tan dulce acento,
que mi alma trás de él en pós
y al mirarte tan hermosa
juzga fueras una esposa
muy digna de nuestro Dios.

ELENA. Mil gracias, Djelma te doy
y quisiera complacerte,
mas no me halaga tu suerte
porque mas dichosa soy.
Piensas tú niña inocente
que un alma como la mia
vivir dichosa podria
consagrada eternamente
á ese ídolo que adorais,
que no escucha vuestro ruego
ni jamás sentirá el fuego
de la pasion que soñais?
Ó crées que la mujer
á imájen de Dios criada,
está por él destinada
de un idolo esclava á ser?
Te engañas, pues ella encierra
en si mas alta mision,
porque las mujeres son
los ángeles en la tierra.
Por eso al par que su nombre
deben entregar su amor
al que aprecia su valor.

DJELMA. Y quien puede ser?

ELENA. Un hombre.

MÚSICA.

ARIA.

Vuestro esposo es
solamente un Dios,
que es hecho á cincel
sin ojos ni voz.
Nuestro esposo es
un sér como yo
que siente y que vé
nuestro corazon.

Marchando en pós de su ventura
condúcenos hasta el altar
y de esta vida la amargura
con su amor trata de endulzar.
Procura hacernos muy dichosas
amigo es, y no señor
y en el santuario del amor
si él es Dios, somos las Diosas.

Tu esposo por tí
nada puede hacer
que es un maniqui
que ni oye ni vé.
Mi esposo por mi
mucho puede hacer
por verme feliz
se afanará fiel
serán mis caprichos
órdenes para él.
Fino y galan
esclavo de mi amor
nunca tendrá
mas felicidad
mas Rey ni mas Dios
que yó.

Djelma creéme si
deja á tu señor
hallarás aqui
esposo mejor,
que loco por tí
perdido de amor
con su querer
te hara olvidar
la falsa fé
de Indrá.

Y cuando le hables de tu amor
te entenderá su corazon.

HABLADO.

DJELMA. Al placer conque he escuchado
tan preciosa narracion
unida vá la impresion
que ella en mi pecho ha causado.
Pues gran fortuna ha de ser
por todos apetecida
consagrarse el alma y vida
un hombre y una muger.
Vivir unidos cual dices
siempre amándose los dos
y ser de ese amor en pós
completamente felices.
Quién lo pudiera lograr?

ELENA. Y porqué no?

DJELMA. Estoy ligada
á una promesa sagrada
que no puedo quebrantar.
En cambio quizá estará
para ti próximo el dia
de tan inmensa alegria.

ELENA. Para mi!

DJELMA. Olvidaste ya
que con locura te adora
el coronel, que delira
por tu amor?

ELENA. Solo me inspira
desprecio.

DJELMA. Creo señora
que exagera sus enojos
tu exaltada fantasía,
pues el que su alma daría
por tus mas leves antojos,
solo en áras del honor
tu súplica no ha escuchado
y hasta tu ódio ha arrostrado
con tal de no ser traidor.
Tan honrado proceder

es digno de recompensa
en su sacrificio piensa
y premia su padecer.
Vé que tu resolucion
para siempre le asegura
ó á tu lado su ventura
ó sin tí su perdicion.
Que un infortunio tenáz
por donde vá le avasalla:
sé de ese infortunio valla,
labra su felicidad.

ELENA. En tus palabras noté
que abogas por su persona
con sumo interés.

DJELMA. Perdona
si te he ofendido.

ELENA. No á fé.
Pero si me has de agradar,
hablando así no prosigas.

DJELMA. Bien está!

ELENA. Por tus amigas
vé, la fiesta vá á empezar.

ESCENA II.

ELENA, GOBERNADOR, DE MAILLY, BERGEAC.

GOBER. Mi querida Elena, cómo
te encuentro tan solitaria,
cuando la hora de la fiesta
se vá ya acercando?

ELENA. Estaba
recorriendo estos salones
para que no falte nada.

GOBER. Tú siempre tan cuidadosa,
mas ahora aqui haces falta?

ELENA. Pues qué ocurre?

GOBER. Estos señores
que con bondad estremada,
te acompañaron anoche,
regresan hoy sin tardanza
á Pondichery, y desean
que les otorgues la gracia
de ofrecerte sus respetos

antes de partir.

ELENA. Qué lastima!
Y yo que habia contado
con que nuestro baile honráran.
Sin embargo, por el mundo
de galantes tienen fama
los franceses, y yo espero
suspendan hasta mañana
su viaje, no es asi?

DE MAI. Aunque la belleza manda
y nunca suplicar debe,
nuestra desventura es tanta,
que hoy imposible nos es
complaceros.

ELENA. Por qué causa?
No os gusta el baile?

DE MAI. Muchisimo.

ELENA. Y á vos?

BERG. El baile me encanta,
se cena tan bien señora
después de una contradanza.....

ELENA. Pues decid mas bien que os gusta
la cena, la cosa es clara.

BERG. Se duerme tan bien después
de la cena....

ELENA. Tiene gracia
su manera de argüir.
Mas puesto que les agrada
el baile, el sueño ó la cena,
espero que mi demanda
será atendida.

DE MAI. Llevamos
pliegos de gran importancia
del señor Gobernador
y nuestro deber nos manda
partir en cuanto los firme.

ELENA. Entonces todo se allana
y creo no faltareis
ni al baile ni á la ordenanza.

BERG. Cómo!

ELENA. Mi querido tio,
escuchad una palabra. *(le habla.)*

DE MAI. Esta inglesa es un portento!
BERG. Con ella hasta me casaba.
GOBER. Pero eso es una locura.
ELENA. Si de cosa se tratára
que fuera muy razonable
la harías sin indicarla.
GOBER. Es imposible.
ELENA. Si fuera
mas posible no invocára
á todo un Gobernador.
GOBER. Qué demonio de muchacha!
Hace de mi lo que quiere.
Señores aún terminadas
no están las notas, deseo
corregirlas y aumentarlas.
ELENA. Faltan unas pocas líneas,
y el tio que en diplomácia
es un hombre muy profundo
una hora por línea tarda.
DE MAI. Entonces asistiremos
á ese baile, ya que tanta
es vuestra amabilidad.
ELENA. Os lo agradezco. Esperaba
que á esta fiesta concurrieran
para estar mas animada,
los oficiales franceses;
pero como ayer mañana
ha concluido la trégua,
se hundieron mi esperanzas.
Si tuvieramos siquiera
prisioneros, pero, nada,
mi tio nunca los hace.
GOBER. Pues mira, por hoy te engañas.
ELENA. De veras?
DE MAI. ¡Qué es lo que dice!
ELENA. Entonces sobre la marcha
invitadlos de mi parte
que vengan al punto.
GOBER. Calma,
sobrina, tan solo hay uno.
ELENA. Pues que venga sin tardanza.
DE MAI. Quién podrá ser?

ELENA. Me figuro
que será persona....
GOBER. Vaya!
Es un gefe superior
y descubre en la elegancia
de sus maneras, que debe
descender de ilustre casa.
Una patrulla le halló
muy cerca de las murallas
de la ciudad, y aunque era
de gente escogida y brava,
no le consiguió prender
sin que primero dejára
cuatro fuera de combate:
es una escelente espada.

ESCENA III.

DICHOS Y GASTON *y dos oficiales.*

ELENA. Pues venga al punto.
GOBER. Héle aqui.
ELENA. Es él.
BERG. Gaston!
DE MAI. Quién pensára
encontrarte prisionero!
GASTON. Me han dicho que deseaba
el señor Gobernador
hablarme.
GOBER. Si, dos palabras.
ELENA. Ay! tio vuestros soldados
no se dieron buena maña
para coger prisioneros.
GOBER. Mas, porqué razon?
ELENA. Por nada.
GASTON. Mi querido De Mailly,
este accidente retarda
nuestro proyectado duelo,
hasta el primer cange que haya
de prisioneros. Bergeac
tus pleitos por hoy fracasan.
Ah! mi linda prisionera.
ELENA. Que os está muy obligada

por vuestra galantería.

GASTON. Tan bella como inhumana
sois conmigo.

ELENA. Y sin embargo,
si bajo vuestra palabra
permaneceis prisionero,
os invito en estas salas
á un baile que vá á empezar.

GASTON. Mi palabra está empeñada
é inmensa será mi dicha
si me concedeis la gracia
de ser vuestro caballero
en el primer baile.

ELENA. Acaban
de invitarme estos señores. *(haciendo seña*

BERG. Còmo, yo! *(con sorpresa.)*

DE MAI. En efecto. Calla!

GASTON. He arrostrado mil peligros
solo por verla y me paga
con desdenes y desvíos!
Para la paz de mi alma
hubiera sido mejor
el no volver á encontrarla.

ESCENA IV.

DICHOS, DJELMA, INDIAS, OFICIALES INGLESES, DAMAS, CABALLEROS *y acompañamiento.—Durante los primeros compases de la orquesta los convidados ván saludando á Elena y al Gobernador, las Indias se pasean asombradas de los preparativos del baile.*

CORO. De la fiesta
á gozar
de la orquesta
al compás.
Esta vida
es fugaz
al momento
se nos vá.
Los amores
la amistad
son ensueños
nada mas.
Es horrible
despertar
preferible
es el soñar.

GASTON. Muy lindas todas son
pero está sin rival
pues no encuentro ninguna
que la pueda igualar.
IND. DJELM. Franceses hay, aqui tambien?
ELENA. Aunque debian hoy marchar
como á la fiesta les invité
hasta mañana no se ván.
IND. DJELM. Amables diz que son.
ELENA. Creo bailan muy bien.
DJELMA. Falsos quizá.
ELENA. Guardad el corazon.
DJELMA. No será menester.
CORO. De la fiesta. etc.
GOBER. Sentarse ya
pues la funcion, vá á principiar.

(Gaston ofrece la mano á Elena, que toma la de Bergeac, De Malliy al verlo dice:)

DE MAI. En las lides de amor, y en el juego Gaston
tu suerte fué siempre igual.
Djelma una cancion
de tu bello pais, haz favor de cantar.

MELODÍA.

1.ª

DJELMA. Ah! la noche ya, se acerca veloz
ya de los génios se oye la voz.
Temblando estás?..Si.
Te asusto yo?..No.
Me quieres vér?..Si.
Acercate..No.
Vén...vén...vén á mi Edén.
ven...vén...vén te irá bien.

2.ª

Ah! de la luna, con el resplandor
de sus miradas, siento el fulgor.
Sufre tu alma?..Si.
Sabes porqué?..No.
Quieres amar?..Si.
Pero amas tú?..No.
Vén...vén...vén á mi Eden
vén...vén...vén y te irá bien.

CORO. Bravo, bravo, Djelma muy bien
pues la cancion preciosa es,
y muy feliz tu Dios será
con una esposa de gracia tal.

IND. DJELM. Señora, os llegó vuestra vez.
DE MAI. Si, en aquestas regiones
de las hijas de Albion dadnos á conocer
señora por favor sus mejores canciones.
GOBER. Cantad la de Susana.
CORO. Esa cantar debeis.
ELENA. No sé como saldrá.
CORO. No os hagais de rogar.
ELENA. Pues bien ya que quereis,
dad la señal, que voy á empezar.

CANCION.

Susana, prestadme hoy atencion
Cabo soy, de la Guardia Imperial,
por vos siento yo el corazon
tiempo hace, de amor palpitar.
No desprecieis
mi pura fé
que si aceptais al fin mi amor
para vos he de ser
el esposo mejor.
Y por esta razon,
Susana prestadme hoy atencion. etc.

Y bien Susana nada me decis
escuchad, mi amor escuchad.
Oigo ya, mas bailad.
Ay! de mi.
Esta cancion no la olvideis.
Vuestra mano pues
que ya el baile vá á empezar,
y el amante que obtenga mi amor
quiero sepa bailar con primor.
Lá, lá, lá, lá.
Oh! qué placer
saltar correr
desde aqui, para allá.
No puedo mas con el vaibén
tenedme bien
compadeceos de mi
premiad mi frenesí.
Está cancion no la olvideis. etc.

CORO. Preciosa es la cancion
cantada está muy bien
aplaudid, aplaudid,
pues lo merece á fé.
De la fiesta. etc.

(Varios criados y esclavos aparecen por el fondo con dulces y refrescos: otros ponen mesas de juego, los

convidados se ván poco á poco por las galerias, se oye una orquesta dentro.)

HABLADO.

ELENA. Señores, la orquesta está
tocando ya en los salones
y sus lindos rigodones
convidan.

UN OFIC. Vamos allá,

ESCENA V.

DICHOS, MENOS ELENA Y CONVIDADOS.

DJELMA. Gaston, como estás aquí?
Bendigo mi buena estrella.

GASTON. Prisionero estoy por ella.

DJELMA. Por causa de Elena?

GASTON. Si.
Vivir feliz no podía
sin contemplar su beldad,
y á rondar esta ciudad
vine por si conseguía
verla y hablarla; aqui soy
feliz pues me hallo á su lado.

DJELMA. La hablaste?

GASTON. Nunca la he hallado
tan desdeñosa como hoy.

DJELMA. Aprension será no más.

GASTON. ¡Ay! Por mi mal no lo creas.

DJELMA. Deja esas tristes ideas
nó pierdas la fé jamás.
Es de nuestra vida el ser,
por ella todo se alcanza;
y tén fé y tén esperanza
y la dicha has de obtener.
Sabe por ventura Elena
la causa que te obligó
á rondar la ciudad?

GASTON. No.

DJELMA. Pues lo sabrá, su alma es buena
y abrigo la conviccion
que cuando ella esté segura
que su amor es tu ventura
ha de premiar tu pasion.

ESCENA VI.

DICHOS MENOS DJELMA. ELENA Y UN UJIER.

DE MAI. Suntuosa la fiesta está.
UJIER. Señor.
GOBER. Qué ocurre?
UJIER, Un despacho.
han traido para vos
con suma urgencia.
GOBER. Es estraño!
Del general. *(Abriéndolo.)*
GASTON. Bergeac,
te parece que entretanto
que entablamos nuestros pleitos,
y por si te es malo el fallo
juguemos alguna parte
de la herencia del finado?
GOBER. Dios mio será posible!
BERG. Me desafias?
GASTON. Jugando
conmigo, tienes segura
la ganancia.
BERG. Entonces vamos.
(Se ponen á jugar en una mesa al ecartè.)
GOBER. Lo estoy leyendo y lo dudo.
Pobre sobrino, qué chasco!
Señor capitan oidme.
DE MAI. Qué es lo que mandais?
GOBER. Acabo
de recibir este pliego
y en él un suceso aciago
se me anuncia, un prisionero
que teneis en vuestro campo,
que del General en gefe
es pariente muy cercano,
y ademas sobrino mio,
Sir Littepol.
DE MAI. Si, ya caigo,
el que ayer acompañaba....
GOBER. Justo, pues el desgraciado
desconociendo las leyes
que existen en tales casos,

parece fué sorpendido
nada menos que copiando
vuestras fortificaciones.
Ya se vé, como es su flaco
el dibujo, siempre está
con el lápiz en la mano.
Qué demonio de ocurrencia!

DE MAI. Pues está perdido.

GOBER. Claro:
como á un espía el Consejo
le condenó á ser pasado
por las armas.

DE MAI. Qué desgracia!

ELENA. Mi tio en secreto hablando (*Saliendo.*)
con ese oficial francès,
que será ello? (*Se acerca.*)

GOBER. Es muy llano
que esa órden de vuestro gefe
inhumana en alto grado,
ha de causar represalias
funestas en ambos campos.

DE MAI. Qué decís?

GOBER. Que por vengar
la muerte del desgraciado,
recibo órden terminante
de fusilar en el acto
á un prisionero.

DE MAI. De veras!

GOBER. Como lo ois.

DE MAI. Mas el caso
es que solamente hay uno.

GOBER. Pues habrá que fusilarlo.

ELENA. Cómo tio, qué habeis dicho?
De quién hablais?

GOBER. De quién hablo?
Del coronel Maillepré.

ELENA. Eso es horroroso!

DE MAI. Y tanto!

ELENA. Mas cual ha sido su culpa?

DE MAI. Yo os diré....

GOBER. Por Dios, callaos,
se trata de un primo suyo

y novio además.

ELENA. Turbado
estais tio, respondedme.
Què causa?

GOBER. En este despacho
sin esplicar los motivos
lo órdenan y es necesario.
Son las leyes de la guerra.

ELENA. Sus preceptos son tiranos.
morir tan jóven, qué lástima!
Y yó inocente le causo
la muerte, pues que por verme
cayó prisionero.

GOBER. Vamos
sobrina á dar una vuelta
por los salones.

ELENA. Dios santo!
No sé que tengo en el alma.....
Me ahoga la angustia.

GOBER. Os encargo
que no le digais ahora
ni una palabra. No tardo
en volver y ya veremos
la manera....

DE MAI. Id descuidado.

GOBER. Pues señor se aguó la fiesta:
contratiempo mas aciago! *(Vase foro.)*

ESCENA VII.

GASTON, DE MAILLY, BERGEAC.

GASTON. Hénos aqui De Mailly
nuestra herencia disputándonos.

DE MAI. Veremos quien se la lleva.

GASTON. Eso no hay que preguntarlo.

BERG. Pues hasta ahora voy perdiendo
caro primo.

GASTON. Sin embargo,
cuando acabemos el juego,
verás como al fin y al cabo
tú eres quien todo lo gana.

DE MAI. Escucha Bergeac.

BERG. Caballo.

DE MAI. Los nuestros á un prisionero *(à Bergeac.)*
parece que han fusilado.
BERG. Bien y qué?
GASTON. Oros.
DE MAI. Que quieren
las represalias tomarnos
fusilando aqui á Gaston.
BERG. Qué es lo que dices?
GASTON. Son bastos.
DE MAI. Lo que oyes.
BERG. Es imposible.
DE MAI. Te doy mi palabra.
BERG. Paso....
GASTON. Pero hombre, qué te sucede?
No estás en el juego.
BERG. Cuatro.
GASTON. Pues echo el seis y has perdido.
BERG. (Será verdad...fusilarlo!)
Digo no...
GASTON. Ahora te toca
á tí.
BERG. La sota.
GASTON. Rey, gano.
BERG. Es horrible.
GASTON. Ya lo creo.
Chico, estás como aterrado.
BERG. Esa es la palabra, juego
un siete.
GASTON. Con el caballo.
Vuelves Bergeac á perder,
hoy tienes el juego malo.
BERG. Jamás hubiera creido
que me interesára tanto
su suerte.
DE MAI. Ni yo tampoco.
BERG. Echemos la última mano.
GASTON. Mira que cartas me dás.
BERG. Está mi cabeza á pájaros
perdida.
GASTON. Y tambien el juego.
BERG. Es mucho mejor dejarlo. *(Se levanta.)*
GASTON. Yo ganar, es imposible

por fuerza que estoy soñando.
Hoy me protegió la suerte.
Qué me pasará hoy de malo?

DE MAI. Y lo pregunta, infeliz!

BERG. Dá pena solo pensarlo.

MÚSICA.

TERCETO.

GASTON. Por la primera vez, esta noche gané
la fortuna hoy al fin su mano me tendió
ó por burlarse, tan solo fué,
ó bien en mi favor, desde ahora se cambió
Mas no que de su acero al golpe cruel
mañana moriré.

DE MAI. Me permites Gaston, tu mano hoy estrechar?

GASTON. Qué oí! *(con sorpresa.)*

DE MAI. La mia esta es.

GASTON. Tú!

ME MAI. Mi enojo has de olvidar.
pasó.

GASTON. Tal vez soñando estoy.

DE MAI. Mi corazon me aconsejó.
nuestra amistad mayor será desde hoy.
tú mereces Gaston, el grado antes que yò.

GASTON. Ese grado que tú, deseabas con afán?

DE MAI. Renuncio chico á él, por tu buena amistad.

GASTON. La esperanza alegra hoy
mi corazon,
y sintiendo en mi alma voy
una ilusion.
El destino cruel
de mi por siempre huye tal vez
feliz seré quizá desde hoy.

DE MAI. BERG. Qué gozoso ahora está,
lástima causa á fé,
pues su mano nos dá
por la postrera vez.
De su infortunio ya
se rie el infeliz,
creyéndose quizá
que ha tocado á su fin.

GASTON. Oh! ventura. Oh! placer,
oh! dia embriagador,
me siento renacer
y respiro mejor.

El destino tenaz
se aleja al fin de mi,
y desde ahora quizá
empiezo á ser feliz.
Mi alma respira ya, con mas tranquilidad.

DE MAI. BERG. Dá compasion.

GASTON. Buen De Mailly.

DE MAI. Caro Gaston.

GASTON. De un sueño cruel, creo despertar
gracias le doy á tu amistad,

DE MAI. BERG. Causa dolor.

GASTON. Completo seria hoy, el dia para mi
si llegase á olvidar su enojo Bergeac.

BERG. Quiero tambien, hacerte hoy feliz
Gaston el pleito aquel, murió sin empezar.

GASTON. Qué oi!

BERG. Mi queja has de olvidar.
Pasó.

GASTON Tal vez soñando estoy.

BERG. Mi corazon me aconsejó
por todos los Bergeac, mi lábio te habla hoy.
Renunciò pues, à la herencia Gaston,

GASTON. Esa herencia que tu, deseabas con afán?

BERG. Primo renuncióla, por tu buena amistad.

GASTON. Dulce esperanza alegra hoy. etc.

(De Mailly y Bergeac se ván por el foro saludando à Elena que entra.)

ESCENA VIII.

ELENA Y GASTON.

GASTON. Hoy en el juego he ganado.
Los amigos ofendidos
de su enojo arrepentidos
la mano me han estrechado.
Será acaso que consiga
cambie mi fatal estrella?
Oh! no, que aún me queda en ella
uná implacable enemiga.

ELENA. Aún está aqui, quién pudiera
su sentencia revocar!
Qué ageno está de pensar
el destino que le espera!

GASTON. Me ha visto y se queda aqui.
ELENA. De que conozco su suerte
y que mañana la muerte
le aguarda quizá por mí,
me pesa el duro desvio
con que injusta le traté
y hasta voy temiendo que
se albergue en el pecho mio
una pasion.
GASTON. Oh! me daña
tanto desdén.
ELENA. Caballero!
GASTON. Me llamais á lo que infiero.
ELENA. Eso os sorprende?
GASTON. Me estraña
señora y es natural,
como otras veces....
ELENA. Confieso
que he sido injusta, y por eso
que reconozco obré mal,
quiero remediar el daño
que mi desvio os causó.
GASTON. Luego ya no me odiais?
ELENA. No;
y aunque os parezca algo estraño
os pido perdon.
GASTON, Señora,
qué me decis...? loco estoy
Por qué tan dichoso soy
desde hace solo una hora
que me siento renacer,
hallo la vida mas bella
y hasta mi fatal estrella
me empieza á favorecer?
Vos me tratais con dulzura
y aún con interés quizá,
lo cual presagio será
de un porvenir de ventura.
Y solo con esto Elena
mi alma hasta hoy desgraciada,
se torna en afortunada.
ELENA. Infeliz, me causa pena!

GASTON. Si algun dia realizar
pudiese mi hermoso sueño,
y de mi amoroso empeño
llegase el prêmio á lograr,
si al cabo me permitís
que os ame, y no desdeñais
mi cariño.

ELENA. No sigais
Gaston.

GASTON. Hoy no consentís;
mas tengo esperanza en Dios
que muy pronto mis desvelos
premiareis.

ELENA. (Qué dice, cielos!)

GASTON. Yo me afanaré por vos.
Soy desde ayer coronel
y el porvenir todo es mio.

ELENA. (Su porvenir!)

GASTON. Y confío
desde hoy ciegamente en él,

ELENA. Gaston callad por favor.
(Dios del alma que no muera!)

GASTON. Y si al cabo consiguiera
ser digno de vuestro amor,
si por vos llego á lograr
una alta posicion,
de mi amor el galardon
podré entonces esperar?

ELENA. Os ruego. (De angustia muero.)

GASTON. Mas no os enojeis señora.
Oh! mi dicha enpieza ahora.

ELENA. (Su dicha.)

GASTON. Solo esto quiero.

MÚSICA.

DUO.

GASTON. Gracias os doy por tal bondad
que es mi mayor felicidad
y vuestra voz es para mi
la hermosa realidad
de un bello porvenir.

Pues mi alma dormida
despierta á esa voz
amando hoy la vida
cual nunca la amó.

ELENA. El pobre piensa que es verdad
toda esa gran felicidad
cuando ya está para morir,
que horrible realidad
será su porvenir.
Pues su alma dormida
despierta á mi voz
amando hoy la vida
cual nunca la amó.

GASTON. Oh! Dios que Edén descubri
vèn ahora vén
destino cruel.
Oh! voz dejate oir
la vida hoy amo por tí
por la primera vez.

ELENA. Difícil es disimular
temo me venda el corazon
y destruir á mi pesar
esa quimérica ilusion.

GASTON. Es su mirada angelical
para mi amante corazon
como del ave el gorjear
como el aroma de la flor.

ESCENA IX.

DICHOS, DJELMA,

DJELMA. Gracias á Dios te encontré.

GASTON. Djelma!

DJELMA. Te buscaba.

GASTON. Á mí?

ELENA. Qué le irá á decir?

DJELMA. Á tí.
Hace un instante noté
que al final de un corredor
tres oficiales se hallaban
y con gran sigilo hablaban
al señor Gobernador
de un prisionero francés
á quién por venganza insana
quieren fusilar mañana.

GASTON. Y el prisionero quién es?

ELENA. Calla!

DJELMA. Del riesgo en que está
avisarle al punto quiero.
Tú eres ese prisionero.

GASTON. Cómo!...qué has dicho....yo....ah!

DJELMA. Quieren vengar con tu muerte
la de un inglés desgraciado
que hoy ha sido fusilado
en tu campo.

GASTON. Aciaga suerte!
Ser condenado á morir
cuando con su amor soñaba,
y mi mente divisaba
un risueño porvenir!
Fatalidad decidida
me hace humillar la cerviz,
que es mi primer dia feliz
el último de mi vida.

ELENA. Djelma mira lo que has hecho.

DJELMA. Qué habia de hacer ay! de mi,
si del punto en que lo oi
me estaba abrasando el pecho?

GASTON. No me estraña un golpe mas
de mi implacable destino,
siempre estuvo en mi camino.
y no me dejó jamás.
Cierto que en esta ocasion
es el golpe algo mas rudo.

DJELMA. Lo estoy viendo y aún lo dudo.

ELENA. Cuán noble es su corazon!

GASTON. En fin, pues voy á morir,
tendré ánimo y fortaleza,
no es digno de la nobleza
por tan poco sucumbir.
Dispensadme, resignado
estoy con mi aciaga suerte,
tranquilo espero la muerte
como la aguarda un soldado.
Y pues nuestro fin este es
á la larga ó á la corta,
hacerlo muy poco importa
un año antes ó despues.

ELENA. Resignado!

DJELMA. Absorta quedo.

GASTON. Una palabra señora
ya que por mi suerte ahora,
preguntaros hoy no puedo
si me amareis algun dia,
decid, me hubierais amado?

ELENA. Si

GASTON. No soy tan desgraciado
pues me cabe esta alegría.

ESCENA X.

DICHOS, GOBERNADOR, DE MAILLY, BERGEAC, Y CONVIDADOS.—*Las puertas de la galería se abren dejando ver una mesa perfectamente servida.*

MÚSICA.

CORO. Cantemos, brindemos,
que viva el festin
y todos gozemos
sus dichas sin fin.

GASTON. Permitidme el honor, de ser vuestro galan.

DE MAI. BERG. Pobre infeliz, dá compasion.
de su desgracia ageno está.

GOBER. Ignora aún...que Littepol.

DE MAI. BERG. Él vá á morir.

GOBER. No sé, que vá á pasar aquí.

GASTON: Calmaos por favor.

ELENA. Tén Dios piedad de mi!

DE MAI. / GASTON. / BERG. Su sino cruel, sospecha ya
y quiere ahogarle en el placer
para sus penas olvidar
mas si las llega á adormecer
será peor el despertar.

ELN. DE MAI. Oh! Dios, oh! Dios noche fatal,
quiere embriagarse en el placer. ect.

CORO. La cena está.

GASTON. Bien vá.

CANCION.

Preciso es, como en todo festin
los pesares olvidar,
cantad y al punto á disfrutar
de las delicias del placer.
Y aunque hoy esté, el alma espuesta aquí.
á los rigores del amor,
de aquestas damas en honor,
brindar es menester.

Hoy nuestra es, la gloria y la virtud
dichas sin fin nos ofrece el amor,
y con dinero y juventud
qué vida es mejor?

ELN. DE MAI. Oh! Dios, oh! Dios noche fatal
quiere embriagarse en el placer. etc.

CORO. La suerte hoy nos concedió
glorias y honor, dichas sin fin
placeres mil, nos dá el amor
y sus delicias el festin,
no puede haber, vida mejor.

GOBER. Escuchadme, Gaston.

GASTON. Qué hay?

GOBER. Os quiero hablar.
Por mi...por vos...yo os debo avisar.

GASTON. Avisarme de qué?

GOBER. Vos sabeis!

GASTON. Todo sí.

GOBER. Y aún cantais?

GASTON. Ya veis.
Mirad la cena está, no hay que hacerla esperar.

ELN. DE MAI. Oh! Dios, oh! Dios, noche fatal. etc.

GASTON. Cantad, cantad, preciso es aqui
nuestros pesares olvidar
cantad y alegres disfrutad,
de las delicias del festin. etc.

LOS TRES. Conoce su destino ya. etc.

CORO. La suerte hoy nos concedió. etc.

(Los convidados se dirigen con animacion á la mesa.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



El teatro representa un kiosko de bambús cerrado por cortinajes indios: uno de ellos está levantado dejando ver los jardines del Gobernador: muebles adecuados, una lámpara de alabastro alumbra la escena. Es de noche próximo á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

ELENA Y DJELMA*t* Y CORO *dentro.—La primera sentada junto á la ventana y pensativa. Djelma entra á los primeros compases.*

MÚSICA.

CORO. Bajo el claro dosél
del firmamento azul
duerme el sueño postrer, quizá su juventud.
Pues está vida que es
grata y fugaz al par
el pobre vá á perder, por siempre al despertar.

DJEL. Bajo su tienda durmiendo está
y mecen su dormir, los cánticos á Indrá.

ELE. De verdad?

DJEL. Oh! si tal sonreia de placer
tu nombre al pronunciar, pero al amanecer....

ELE. Por Dios: por Dios!

DJEL. Su alma al cielo volará.

ELE. DJEL. Oh! no corras presurosa
negra noche de dolor
porque el sol del nuevo dia
es la muerte de mi amor.

ELENA. Nace por su virtud
del sol la clara luz
y nuestro corazon, empieza á revivir.

DJEL. Vuelve el ave á cantar, la flor se empieza á abrir.

ELENA. Tan solo él vá á morir.

JUNTAS.

ELE. DJEL. Oh! no corras presurosa. etc.

CORO. Bajo el claro dosél etc.

(*Amanece durante el final del Coro.*)

ESCENA II.

ELENA, DJELMA, Y EL GOBERNADOR.

DJELMA. Vamos, Elena valor,
ELENA. Me falta ya.
DJELMA. Es menester
tener confianza y ser
á los males superior.
Siempre se debe esperar
hasta el fin.
ELENA. Qué desvarío!
DJELMA. Pues yo en el cielo confio
y creo se ha de salvar.
GOBER. Héla allí, pobre sobrina!
su demudado semblante
parece que de su amante
la catástrofe adivìna.
Decirselo es mi deber.
Qué remedio? Elena mia!
ELENA. Tio.
GOBER. Decirte queria.
DJELMA. Voyme pues.
GOBER. No es menester.
De lo que vamos á hablar
es de todos conocido
y quizá lo hayas oido.
Te puedes Djelma quedar.
ELENA. Es tal vez del prisionero
de quien hablais?
GOBER. Te diré;
de él, y de otro que yo sé.
ELENA, Pues bien tio hablad ligero.
GOBER. Es de uno á quien mucho estimo
por su vìrtud y candor
que està loco por tu amor;
de tu novio, de tu primo.
DJELMA. Su novio!
ELENA. Littepol?
GOBER. De él.
ELENA. El motivo no imagino.
GOBER. Tú ignoras que su destino
con el de ese coronel

desde ayer ligado está.
Él, prisionero quedó
y ayer mi tropa cogió
á ese oficial.

ELENA. Dónde irá
á parar?

GOBER. Pero lo grave
del caso, es que fué acusado
de espia y por tal juzgado.

ELENA. Él?...en qué cabeza cabe....

GOBER. Ahí veras! y en conclusion
te diré para abreviar
que la órden de fusilar
hoy al coronel Gaston,
una repesalia es,
por que ayer tú prometido
tambien fusilado ha sido.

ELENA. Comó!

GOBER. En el campo francés.

ELENA. Pero tio, eso es verdad?

GOBER. El parte lo afirma así.

DJELMA. Pobre Gaston.

ELENA. Ay de mí!

GOBER. Cuéntale en la eternidad.

ESCENA III.

DICHOS. LITTEPOL.

LITT. Muy buenos dias.

GOBER. Qué veo!

ELENA. Littepol.!

LITT. El mismo soy.

GOBER. Y estas vivo?

LITT. Vivo estoy.

GOBER. Pues te veo y no lo creo.
No te habian fusilado?

LITT. Buenas noticias teneis!
Creo que no....ya me veis.

ELENA. Gracias, mi Dios! se ha salvado.

LITT. Es cierto, querida prima,
mas casi un milagro fué.

ELENA. Esplicaros no podré
mi dicha.

LITT. Cuanto me estima!
conque tan gozosa?
ELENA. Si.
Mis ruegos escucho el cielo
y se apiadó de mi duelo.
LITT. Y tambien rogó por mi!
ELENA. De mis lágrimas piedad
tuvo y calmó mi agonia
y es inmensa mi alegria.
LITT. Lloró! Qué felicidad!..
Ya tengo en el mundo todo
lo que pude ambicionar,
pues he llegado á lograr
que me ame de este modo.
GOBER. Dime, pues, estoy inquieto
cómo librarte hasta podido?
LITT. Perdonad, tio querido,
no os lo diga, es un secreto
que revelar me es vedado,
y yo soy muy caballero.
Mas decid, el prisionero
que debió ser fusilado
por mi, conserva la vida?
GOBER. Si.
LITT. Ya respiro.
GOBER. Y porqué?
LITT. Porque entonces viviré.
GOBER. Su condena fué debida
á la tuya, asi aparece
en la órden.
LITT. Gracias señor,
esa gran prueba de amor
me cautiva, me enloquece
me fascina y me conmueve.
GOBER. Y la órden estaba dada
para ser ejecutada
la sentencia hoy á las nueve.
ELENA. Mas vos la revocareis,
puesto que era esa condena
por represalias.
GOBER. Si, Elena.
LITT. Son las ocho y treinta y seis.

Pues no estoy en mal aprieto.
Corred tio.

DJELMA. En salvo está.

LITT. Ved que la vida me vá.

GOBER. Por qué causa?

LITT. Es mi secreto
y falto si me se escurre.

GOBER. Bien, pues voy al punto al dar
las órdenes.

DJELMA. Yo, á enterar
á Gaston de lo que ocurre.

ESCENA IV.

ELENA Y LITTEPOL.

ELENA. Querido primo, en mi vida
me causó placer tan grande
volver á veros.

LITT. Mil gracias,
Elena, sois muy amable.

ELENA. Pero decidme qué hicisteis
para una pena tan grande?

MITT. Mi aficion desmesurada
al dibujo del paisaje.

ELENA. Qué me decis?

LITT. La verdad.
Sorprendiéronme infraganti
copiando inocentemente
sus reductos y baluartes,
y me acusaron de espía.

ELENA. Mas qué intencion os llevasteis
al hacerlo?

LITT. Muy sencillo:
no sabiendo en que ocuparme
y siendo una obra perfecta
sus parapetos, mi lápiz
quise ejercitar con ellos.

ELENA. Y habeis podido engañarles
burlando su vigilancia?

LITT. Eso prima no era fácil,
estoy libre y no lo estoy,
la vida tengo en el aire.

ELENA. No os comprendo.

LITT. Habeis oido

la historia de un personaje
romano, llamado Régulo,
que por no ajustar las paces
entre su pátria y Cartágo,
dentro de un tonel muy grande
lleno de puntas de hierro
desde una peña arrojáronle?

ELENA. Bien y qué?

LITT. Que estoy lo mismo
que él.

ELENA. No se porqué.

LITT. Escuchadme.
Este amanecer estaba
esperando que llegase
la hora fatal de la muerte,
cuando siento que se abren
las cortinas de mi tienda
y un jóven de buen talante
se presenta,—«Caballero,
me dijo, asunto me trae
á estas horas y á este sitio,
para ambos interesante.»
—«Os escucho, respondí:»
—«Quiero de un modo entrañable
á mi coronel Gaston,
que ha sido preso ayer tarde
por los vuestros, y deseo
á toda costa salvarle,
salvándoos tambien á vos
si mi proyecto aceptaseis.»
Escuso deciros que esto
me causó un placer muy grande.

ELENA. Lo creo.

LITT. «Podeis hablar
le respondí.»—«Antes juradme
que á ningun hombre direis
lo que entre nosotros pase.
Yo se lo juré y por eso
no he podido hablar delante
de nuestro tio.»

ELENA. Ah! entonces
callad, no quiero se falte

á un juramento por mí.

LITT. No tal, el mio solo hace
á los hombres referencia;
sois muger, y no os atañe.
Continúo.—«Yo me encargo,
dijo aquel jóven amable,
de poneros de aquí á poco
sin que lo descubra nadie
fuera de este campamento,
y donde no os dén alcance
los centinelas, y libre
estareis por siempre, si antes
de las cinco el coronel
entre nosotros se halláre.
Pero, si esto no sucede
por cualquier causa, juradme
por vuestro honor nuevamente
que volvereis esta tarde,
y entónces tendré el disgusto
de que os fusilen cuando antes.»
—Le juré por mi Inglaterra
cumplir fielmente el mensage
y que el coronel ó yo
iriamos á buscarle
hoy sin falta: en el momento
y después de cerciorarse
de que nadie nos veia,
por entre unos matorrales,
me sacó del campamento.

ELENA. Y el coronel esta tarde
se irá.

LITT. Cuanto antes mejor.
es necesario avisarle
para que no se detenga
por la cuenta que me trae.
Y ya libres de cuidados
preparamos el viaje
á Lóndres, porque me urge
nuestro venturoso enlace
celebrar lo antes posible:
mi corazon por vos arde
como si fuera un volcan,

y es menester apagarle.

ELENA. Nuestro matrimonio....

LITT. Justo.

ELENA. (Cómo saldré de este trance?)

MÚSICA.

CANCION.

LITT.
Primita opino yo
que será lo mejor
mañana á mas tardar
dejar esta ciudad,
y á nuestra amada Albion
volver sin dilacion,
y en ella disfrutar
paz y tranquilidad;
y sin peligro allí
de esponerme á morir,
tranquilo beberé
mi cerveza y mi thé,
y las artes serán
mi ocupacion no mas,
botánica, francés,
pintura y box anglés.
Discursos un millon
que acabe la reunion
sino por aplaudir,
por dormir.
Me quereis prima oir?
pues os decia yo, etc.

(Repite desde el principio hasta *mi cerveza y mi thé.*)

Y siendo el poseedor
de vuestro corazon,
todos envidiarán
mi gran felicidad;
y con mi amada grey
cumpliré con la ley
de darle súbditos al Rey.

ESCENA V.

DICHOS Y DJELMA.

DJELMA. Ya está libre el coronel,
vuestro tio hace un instante
que ha circulado las órdenes.
Ya corre por todas partes
la nueva y la alegria

se vé en todos los semblantes.
Los oficiales ingleses
han ido á felicitarle,
y todo es animacion,
y se suceden los plácemes.

LITT. Todo eso es muy natural
y no debe de estrañarse.
Mi venida les produjo
esa alegría tan grande.
Prima, con vuestro permiso
permitid que me adelante,
pues el tiempo velozmente
se pasa, é indispensable
es que él parta, pues sinó
mi posicion es muy grave.
Ya sabeis, Régulo.

ELENA. Bien.

LITT. No olvideis el personaje.

ESCENA VI.

DJELMA, ELENA, Y EL GOBERNADOR.

ELENA. Oh! que se aleje de aquí,
que se aleje y no le vea,
porque si á verle llegára
me faltarian las fuerzas
para despedirme de él.

DJELMA. Que es lo que te pasa Elena?
Parece que aún estás triste
y no entiendo por qué sea.
No está libre ya Gaston?
No te ama y tú?...

ELENA. Calla Djelma,
no termines esa frase,
escucharte alguien pudiera
y entónces.

DJELMA. No te comprendo
y tus palabras me dejan
absorta, no hace un instante
que te aquejaba la pena
por su próxima desgracia?
No sentias tu alma yerma
por el temor, cada hora

que avanzaba en su carrera
la noche?

ELENA. Si.

DJELMA. Pues entonces
ni comprendo tu tristeza,
ni ménos aún el recelo
de que tu amor aqui sepan.

ELENA. Ay! de mi, le amo y la suerte
para siempre de él me aleja.

DJELMA. Esplícame ese misterio.

ELENA. Silencio, mi tio llega
luego hablaremos

DJELMA. Corriente:
Qué será?

GOBER. Querida Elena,
ya está libre el coronel
y en todas partes la nueva
causó una gran alegria,
pues anoche en nuestra fiesta
se captó las simpatias
de todos, con él se queda
el bueno de Littepol
dando vueltas y mas vueltas,
rogándole que al momento
nos abandone y se vuelva
á su campo, yo no sé
que interés en esto tenga.
Mas al mirarte sobrina
se me ha ocurrido una idea
que creo te ha de agradar.

ELENA. A mi!

GOBER. Si, pues es aquesta.
Pienso dar á Littepol
una agradable sorpresa
que le compense de todas
las angustias y tristezas
que habrá el infeliz sufrido;
cuento contigo para ella.

ELENA. Conmigo!

GOBER. Si, vé á ponerte
el trage mejor que tengas,
con la corona de novia

adornate la cabeza:
yo avisaré á los amigos
para que al momento vengan,
y dentro de un par de horas
el velo de viuda truecas
por el de esposa, tu boda
adelanto, esta es la idea.

ELENA. Dios mio!

DJELMA. Qué es lo que dice!
Será eso cierto?

GOBER. Es soberbia.

ELENA. Juramentos, deber, todo
en mi contra se encadena.
Pero asi tan de repente...

GOBER. Es mejor, las cosas estas
se hacen asi, no teneis
todo dispuesto y en regla
hace tiempo, no os amais
los dos con igual terneza?
Pues sí os habeis de casar
es mejor cuanto antes sea,
que estas cosas sobrinita
no se hacen si se piensan.

ELENA. Mas apesar de eso creo....

GOBER. Nada, mientras tú te arreglas,
voy á disponerlo todo
con muchisima reserva,
y de ese modo será
la sorpresa mas soberbia.

ESCENA VII.

ELENA, DJELMA.

DJELMA. Será cierto lo que he oido?

ELENA. Si por desgracia, Djelma.

DJELMA. Y él que te ama, que te adora
que arriesgó hasta su existencia
por verte solo una vez,
porque eres la clara estrella
que disipó de su vida
las densisimas tinieblas,
él que si morir sentia,
solo por perderte era,

que en ti cifra su esperanza
que dirá cuando lo sepa?

ELENA. Calla por Dios, que me matas,
no aumentes la negra pena
que el corazon me desgarra
y acabará con mi fuerzas.

DJELMA. Es decir que el interés
que ayer demostraste Elena,
que todo tu sentimiento,
que las lágrimas aquellas
que surcaban tus megillas,
como las liquidas perlas
del rocio se deslizan
sobre la blanca azucena,
que el si que le contestaste
por compasion solo era?

ELENA. Djelma no me pertenezco,
mi palabra dí y es fuerza
cumplirla mal que me pese.

DJELMA. Infeliz lo que le espera!
Razon tenia hace poco
viendo la alegria inmensa
que produjo en todas partes
de su libertad la nueva
y que solo sus amigos
esquivaban su presencia,
al decirme, este me envidia
el grado, el otro la herencia,
y al volver hoy á la vida
vuelve mi fatal estrella
á perseguirme tenaz.
Mas, no, continuó, aún me queda
una esperanza en el mundo,
y esa esperanza es mi Elena,
pues ayer oi de sus lábios
una frase lisongera.
Qué dirá cuando casada
con otro hombre te vea?
Respondeme, es esta toda
la virtud y la nobleza
que atesora el corazon
de la muger europea?

ELENA. Por qué cruel me reconvienes?

DJELMA. En nuestras vírgenes selvas
no hay disfraz en las palabras,
que cual la naturaleza
habla al corazon, el nuestro
sus impresiones revela.
Por eso á amar aprendimos
de la tortolilla bella,
é igual á los ruiseñores
damos amorosas quejas.
Por eso si amor sentimos,
como el amor de la tierra
no satisface á nuestra alma
que está de otro amor sedienta
buscamos mayor espacio,
anhelamos otra esfera
y á nuestro Dios consagramos
corazones y existencias.

ELENA. Por grande que sea ese amor
al de nosotros no llega,
y si ayer le dí esperanzas
no le engañaba mi lengua.
Yo que la primera vez
que le hablé, sentí una cierta
antipatía hácia él,
porque la muger inglesa
quizá demás orgullosa,
un desprecio no tolera,
despues que me he convencido
de que tan solo por fuerza
me negó un favor sencillo,
á mis enojos di trégua,
su amor después me pintaste,
y vi yo de tal manera,
que hácia él sentí ya interés,
y en fin cuando una condena
de muerte vi suspendida,
Djelma, sobre su cabeza,
y que tal vez la causante
aunque inocente yo era,
sentí que mi corazon
sin siquiera darse cuenta,

la antipatia trocó
en una pasion intensa,
y como el hierro al imán
atrae siempre por fuerza,
y aùn contra su voluntad
á dó le place le lleva,
asi mi alma en sus miradas
quedóse de amor suspensa.

DJELMA. Y amándole como dices
á otro hombre tu mano entregas?
Que vas á hacer la desgracia
de tres personas no piensas?
Serás infame y perjura
de Dios ante la presencia?

ELENA. Cumplir debo mi palabra
por mas que hacerlo me duela.

DJELMA. Y quién te puede obligar
á cumplir una promesa
que tu corazon rechaza?
Te faltan acaso fuerzas,
cuando la ventura de ambos
en ese partido juegas?
Oh! no lo creo, imposible!
Dios te dará fortaleza
para vencer los obstáculos
que á vuestro amor se presentan,
que en los grandes contratiempos
es donde mejor se prueba.
Tú vencerás.

ELENA. Mas, qué miro?
Gaston hácia aqui se acerca.

DJELMA. Solos os dejo.

ELENA. Por qué?

DJELMA. No quiero que ahora me vea.

ESCENA VI.

ELENA, GASTON.

MÚSICA.

DUO.

GASTON. Mi solo bien, mi dulce amor
á vuestro lado soy feliz

pues sois de mi alma la ilusion
desde el momento en que os ví.
Mi estrella hoy vuelve á brillar
de mi infortunio al fin triunfé
por vos la vida desprecié
y por vos hoy, la vuelvo á amar.

ELENA. Me causa á fé gran afliccion
el no poder su amor premiar,
por mi la vida despreció
y por mi hoy, la vuelve á amar.
Escuchadme Gaston.

GASTON. Hablad qué me quereis?

ELENA. Libre estais yá.

GASTON. Y bien?

ELENA. Como empezar no sé.

GASTON. Hablad, hablad!

ELENA. Me separo de vos.

GASTON. Si ya lo sé, la guerra por mi mal
me alejará de aqui, mas pronto acabará.

ELENA. Nada espereis.

GASTON. Gran Dios.!

ELENA. Tengo hecha una promesa
que sin remedio cumpliré
de mi alma ya no soy la dueña.
Partid, nuestro destino asi lo ordena.
Gaston no os debo amar, jamás os amaré.

GASTON. Ay! de mi qué osais decir!
Mas como ayer, un sí, su lábio pronunció.

ELENA. Vuestra desgracia me apiadó.

GASTON. Si tan solo eso fué iré á morir
y por piedad.

ELENA. Cuánto debe sufrir!

GASTON. Y pues ya vos, no me podeis amar
y mi destino aciago y cruel
me persigue hasta aqui sin descansar
y me ordenais partir, os quiero obedecer.

A Dios dulces quimeras,
y dichas lisonjeras
conque incauto soñé.
A Dios hermosa Elena
purisima azucena
por siempre os amaré.
A Dios felicidad
no te veré jamás
pues tan solo su amor
de mi alma el dolor
podía mitigar.

———

ELENA. A Dios felicidad
no te veré jamás
pues tan solo su amor
curára mi dolor.

GASTON. A Dios señora, fuerza es partir
pero mi alma os dejo aquí.

—

HABLADO.

ELENA. Dónde vais?

GASTON. Voy á buscar
la muerte, dejadme ir.
Para qué quiero vivir
si nada debo esperar?
Si lo que ha esperimentado
por mi vuestro corazon
fué hijo de la compasion
que os causó mi triste estado;
si amor no me profesais,
si hoy os despedis de mi
y la esperanza perdí
de que conmigo os unais.
dónde he de ir? Á dó el deber
todo sentimiento acalla,
voy al campo de batalla
por mi pátria á perecer.

ELENA. Gaston, Gaston, por piedad
ved que mi estrella enemiga
á una promesa me liga
que hace mi infelicidad.
Que yo os amo, aunque rubor
cause decirlo y que hoy
ligada, Gaston, estoy
á una palabra de honor.

GASTON. Qué decis?

ELENA. Que en mi familia
hay formada una alianza
que nos roba la esperanza
y no sé cual se concilia
el amor con el deber,
ó cual de ellos es primero.

Vos que sois tan caballero
decidme, qué debo hacer?

GASTON. Cómo quereis que responda
á lo que me preguntais?
Me habeis dicho que me amais.
En mi corazon una honda
pasion existe por vos,
es la honra mas que la vida.
Imposible que decida,
me entrego en manos de Dios.

ESCENA IX.

DICHOS, LITTEPOL, *por el foro con el relój en la mano.*

LITT. Las once. A qué hora pensais
coronel marcharos hoy?

GASTON. A ninguna, no me voy....
me quedo aqui.

LITT. Que no os vais?
Pues no me faltaba mas....
Creo no habeis entendido:
preguntaros he querido
cuando os vais?

GASTON. Nunca quizás.

ELENA. Qué dice?

LITT Nunca, ¡ay de mi!
lo que me pasa no sé....
Pero decidme porqué
deseais quedar aqui?

GASTON. Porque yo amo y la muger
cuya mágica hermosura
es de mi alma la ventura,
y hasta de mi vida el ser;
la muger á quien profeso
una ciega idolatría,
por quien mi vida daría,
aqui vive.

LITT. Segun eso
á una inglesa amais?

GASTON. Que vá
á contraer un himeneo
contra su gusto y deseo
conocer al que será

muy en breve su marido,
hasta entonces no me voy.

LITT. Pero si no os vais, estoy
completamente perdido.

GASTON. Vos porqué?

LITT. De veras siento
no poderos revelar
la causa, juré callar,
y ya conoceis.

GASTON. No intento
que falteis, mas tambien yo
con la mano sobre el pecho
por mi honor y fé tengo hecho
otro tambien.

LITT. Y és?

CASTON. Que no
abandono este pais
sin haber antes matado
á mi rival.

LITT. Me ha aplastado
sino le halla.

ELENA. Qué decis?
Gaston....matarle?

GASTON. Ó morir....
Elegid.

ELENA. Qué desvario!

LITT. Y decid amigo mio
sois muy fuerte en esgrimir
las armas? Pues el rival
puede....

GASTON. Elija la que quiera,
las manejo de manera
que cualquiera me es igual.

LITT. Eso cambia le cuestion.
Mas, os ruego que os vayais
hoy sin falta, aunque volvais
mañana, mi situacion
es crítica por demás,
tengo la vida en un tris
si en vuetra idea insistis.

GASTON. Yo nunca me vuelvo atrás.

LITT. Tened de mi compasion

y ya que á él no conoceis,
el nombre de ella podeis
decirnos, y asi....

ELENA. *(suplicando.)* Gaston!

MÚSICA.

GASTON.

ESTROFAS.

1.ª

Ese nombre que es
de mi existencia hoy, el consuelo no mas,
dentro del corazon, oculto le tendré
y no saldrá jamás.

2.ª

Algun dia tal vez
cuando próximo esté, de mi existencia el fin
á un amigo quizá, se lo confiaré,
pero solo al morir.

HABLADO.

LITT. Calladlo, pero es preciso
prima, seguirle la huella
hasta que demos con ella,
y entonces....

ELENA. Qué compromiso!

LITT. Obrando sobre seguro
y cuando duda no exista
que pareció su conquista,
la hablareis.

ELENA. Yo, que apuro!

LITT. Y con la amabilidad
que os es propia la direis,
—señorita, vos tendreis
valor y tranquilidad
para desairar asi
á un jóven que es tan galante,
tan fino, tan elegante,
tan...tan?...y añadís aquí
lo que mejor os parezca.

ELENA. Pero primo, por favor....

LITT. No direis en su loor
nada que no se merezca,
por lo cumplido y córtes.

ELENA. Littepol!

LITT. Vos no le hallais
así, por que no os fijais
mas que en mi, pero lo es.
Y dándola un buen consejo
esa jóven le verá . .
le amará, se casará
y yo libraré el pellejo.

ELENA. Y si tuviese empeñada
su palabra formalmente,
si no pudiese realmente
acceder á mi embajada,
si hoy se casase quizá.....

LITT. Casarse y decid con quién?
Con algun Matusalén?
Sabe Dios con quién será!
Algun ente imbécil, raro....

ELENA. Qué decis?

LITT. Que os aseguro
que ella no le ama y os juro
que pondré el asunto en claro.
Si á ese imbécil conociera
pronto le convencería
de que renunciar debía
á esa boda...bueno fuera!
Pero yo le he de buscar
que en ello estoy empeñado,
y en cuanto le haya encontrado...

ELENA. Littepol!

LITT. Dejadme obrar....
Sin rodeos me pondré
frente de él, ver vi gratia
y con toda la eficacia
necesaria le diré.—
Miraos en ese espejo
del mismo modo que os veo.
Ved que es guapo, y vos sois feo,
que él es jóven y vos viejo.
Tiene talento, vos no.
Y esa jóven seductora
que os aborrece, le adora,
renunciad á ella, y tableau.

Mas si de mi arenga en pos
no sigue el consejo mio,
yo entónces le desafío
y despues le matais vos.

GASTON. Oh! si yo le mataré.

ELENA. Primo, que es lo que habeis hecho?

LITT. Que le mate y buen provecho
le haga.

GASTON. Yo no podré
contener mi indignacion
delante de mi rival.

LITT. Todo eso es muy natural.
No opinais tengo razon
prima? *(Se oye ruido y voces de gente.)*

ELENA. Qué ruido, mirad,
qué es?

LITT. Gentes en tropel
que hácia aqui vienen.

GASTON. Ay! de él!

ELENA. Dios tenga de mi piedad.

ESCENA X.

DICHOS, EL GOBERNADOR. *Convidados de ambos sexos, despues* DJELMA É INDIAS.

MÚSICA.

CORO. Momento dichoso,
dia embriagador,
por este himeneo
roguemos á Dios.
Todo en la capilla
preparado está
que vivan los novios,
vamos pues allá.

LITT. Esperad.

GOBER. Para qué?

ELENA, Lo que siento no sé.

GAST. LITT. Una palabra oid, hacedme ese favor
podré saber, quienes los novios son?

GOBER. Es fácil en verdad, la novia Elena es.

GAST. LITT. Ah!

GOBER. Por consecuencia, el novio Littepol.

GASTON. Vos!

LITT. Por lo que...yo escuché...ella es á la que amais?

GASTON. Si tal, y vos sois mi rival.

LITT. Mi vida hoy espuesta está.

Salen las Indias cantando y bailando, con muestras de gran regocijo.

INDIAS.
De alegres canciones
marchemos al son
á nuestra Pagoda
dó está nuestro Dios.
Mil gracias os damos
por tanta bondad
y que el cielo os colme
de felicidad.

HABLADO.

GOBER. Señores en marcha ya.

GASTON. Os ruego hagais el favor
de esperar unos momentos,
deseo á Sir Littepol
decir antes dos palabras.

GOBER. Bien está.

LITT. Siento un sudor
que me coge todo el cuerpo
el diablo las barajó.

GASTON. Há un instante deseabais
encontrar sin dilacion
á mi rival y obligarle
á renunciar á su amor,
só pretexto que existia
gran distancia entre él y yo.
Deciais que si insistia,
le desafiabais vos
y yo despues le mataba,
pues por mi fé y por mi honor
juré morir ó matarle;
que ya en el mundo los dos
vivir juntos no podemos:
el rival ya pareció
debeis pues cumplir la oferta.
Suprimid la relacion

de sus dotes y las mias
y decid si estais ó no
dispuesto á casaros.

LITT. Hombre
asi tan de sopeton....

GASTON. Si no quereis, no os obligo
nos batimos y....

LITT. Peor
es el remedio que el mal.
Y qué tengo que hacer yo
en tan grave compromiso?

GOBER. Quieres hacerme el favor
de esplicarme lo que pasa?
Pues no lo entiendo.

ELENA. Gaston
os ruego que desistais
del duelo.

GASTON. Por él?

ELENA. Por vos.

LITT. Conque batirse ó dejar
el campo libre?

GASTON. Ya no.
Elena me ha suplicado
desista, y lo hago.

LITT. Mejor
y mil gracias....vamos me ama
con frenética pasion.

GASTON. Pero si os casais con ella,
de aqui no me voy.

LITT. Oh Dios!
Pues entre Scila y Caribdis
no podria estar peor.
Por donde quiero que miro
con su guadaña feroz
la fiera muerte me agarra.
Decid tio que hago yo?

GOBER. No creo que en este caso
sea dificil la eleccion;
entre morir ó vivir
soltero, nadie dudó.
Yo en tu caso renunciaba
no á una muger, á un millon.

LITT. Y mi palabra empeñada,
y la abuela que murió
soñando con este enlace....
prima, aconsejadme vos.

ELENA. Yo por salvaros la vida
de un peligro tan atroz,
os devuelvo la palabra.

GASTON. Que escucho?

LITT. Qué abnegacion!
Hay muy pocas en el mundo
que hagan esto. Pues señor,
en vista de las razones
que el coronel esplanó,
tan convicentes y claras,
me veo en la precision
de renunciar á la mano
de mi prima. Aunque dolor
me cuesta.

GOBER. Conque no hay boda!

ELENA. Si tal tio, Littepol
á mi mano ha renunciando
mas con vuestra venia yo
á la par que mi cariño
se la ofrezco hoy á Gaston.

GASTON. Elena!

GOBER. Qué es lo que dices?

ELENA. Es mi ventura su amor.

GASTON. Si es asi no he de oponerme,
recibid mi bendicion.

DJELMA. Y ahora qué es lo que mereces? (*á Gaston*
Vès como al fin se eclipsó
tu mala estrella, y hoy brilla
mas esplendente que el sol
para anunciar tu ventura?

GASTON. A ti te lo debo.

DJELMA. No.
Solamente coronel
cumplí con mi obligacïon,
satisfaciendo una deuda
contraida. Del furor
de tus soldados á todas,
tu presencia nos libró;

entonces te prometí
que pediria á mi Dios
por tu dicha y que hablaría
á Elena en tu favor.
Lo he cumplido, yo no sé
si quizá ha sido mi voz
para ella, como la lluvia
sirve á la vejetacion,
haciendo nazcan las flores
que no saldrian sinó.
Si asi fué me congratulo
de ello. A Dios Gaston,
el cielo os haga felices
y no me olvideis, que yo
seguiré pidiendo siempre
á mi Dios y mi Señor
por vosotros. *(cogiéndoles las manos.)*

ELENA. Ya nos dejas?

DJELMA. Mañana al salir el sol
he de estar en mi Pagoda.

ELENA. Siempre en nuestro corazon
existirá tu recuerdo.

DJELMA. Y en el mio, el de los dos.

GOBER. Con que señores en marcha
pues ya todo se arregló.

MÚSICA FINAL.

LITT. Escuchad, escuchad.

ELENA. Y bien qué quereis?

LITT. Dejadme hablar, me ocurre una objeccion
y es que aunque hoy renuncie
á vuestra mano y vuestro amor
y os vais á unir á el coronel
como le ódiais, feliz no podreis ser.

ELENA. Dios no crió, el alma para odiar
no cabe el ódio en tan sublime sér
su desventura cruel, me llegó á interesar
y le amé porque soy, sensible cual muger.
Mi gratitud, os quiero demostrar
de nuestra herencia disfrutar
todos los bienes vos podeis
sin sacrificio alguno, camino hácia el altar
y muy dichosa espero ser.

LITT. Oh! sublime muger!
aunque su amor solo es por mi
por protejerme hoy, renuncia á ser feliz.

———

GASTON. Hoy Dios, me envió al fin
mi primer dia feliz.

CORO. Saludad, saludad,
la dicha sin fin
de su primer dia feliz.

FIN DE LA ZARZUELA.

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 6.º — Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 16 á 18)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID